

EL NACIMIENTO DE LA IGLESIA GRECO-CATÓLICA RUMANA UNIDA A ROMA: «SU CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA, POLÍTICA Y ECUMÉNICA»

1. LA MOTIVACIÓN PONTIFICIAL EPISTOLAR

Con motivo de los trescientos años del surgimiento de la Iglesia greco-católica de Rumanía, o lo que es lo mismo de la existencia de la Unión de esta peculiar Iglesia bizantina a la Sede Romana, el Romano Pontífice Juan Pablo II (1978-2005) quiso rendirle todos los honores y tributos que se merecía a esta Iglesia *sui iuris* en plena comunión con Roma desde entonces y desde su más íntimo afecto.

Dos momentos claves marcaron la celebración del aniversario de este grandioso acontecimiento para la Iglesia greco-católica unida de Rumanía. *En primer lugar*, el papa Juan Pablo II hizo una preparación previa a este aniversario, que supuso igualmente una apertura ecuménica mediante la *visita pastoral* a Rumanía que tuvo lugar entre los días 7 al 9 de mayo de 1999 y, en particular, con la celebración de una *divina liturgia* en rumano el 8 de mayo en la catedral de San José (Bucarest)¹, en cuya *Homilía* el Sumo Pontífice expresó su deseo, considerando como algo providencial y significativo

1 Cf. JEAN-PAUL II, *Homélie lors de la messe en rite byzantin-roumain célébrée dans la cathédrale Saint Joseph de Bucarest*, en: *DC* 96, n. 11 (6 juin 1999) n. 2205, p. 524-526.

que las celebraciones de su tercer centenario se hicieran coincidir con el «gran jubileo del año 2000», tal como sucedió al año siguiente.

A esta *divina liturgia* del 8 de mayo, también hay que sumarle *Discurso* que el papa dio durante la ceremonia de bienvenida en el aeropuerto de Bucarest, el 7 de mayo, y la *celebración eucarística* que se llevó a cabo en el Parque «Podul Izvor» de Bucarest, el 9 de mayo, antes de su regreso al Vaticano.

Precisamente, los deseos de nuestro venerado Pontífice se hicieron realidad, cuando un año más tarde el Santo Padre dirigió al pueblo rumano una *Carta apostólica con motivo del tercer centenario de la Unión de la Iglesia greco-católica de Rumanía con la Iglesia de Roma*², fechada el 7 de mayo de 2000, que marcó el *segundo momento* clave para regocijarse con la celebración del aniversario de esta importantísima Unión en esta zona de Europa oriental.

Antes de adentrarnos a un análisis crítico de la *Homilía* pronunciada por Juan Pablo II en su *visita pastoral* a Rumanía y también de la *Carta apostólica* que escribió con motivo de los trescientos años de la Unión Rumano-Romana, en este estudio sinóptico pretendemos mostrar cómo se fue fraguando y consolidando históricamente la constitución del Estado Rumano con sus vicisitudes y contratiempos, así como los inicios del cristianismo en tierras rumanas. Asimismo, analizaremos los momentos claves que hicieron posible la Unión de esta Iglesia greco-católica de Transilvania a Roma, dentro de la Nación Rumana, la cual tampoco estuvo exenta de situaciones problemáticas y convulsas que afectaron e hicieron tambalear la frágil Unión Rumano-Romana durante la época moderna, hasta el punto de llegar ser abolida bajo la dictadura del régimen comunista en nuestra época contemporánea.

2 Cf. JEAN-PAUL II, *Lettre apostolique aux évêques et à tous les fidèles de l'Église catholique de rite byzantine en Roumanie pour les 300 ans de leur union à Rome*, en: DC 97, n. 16 (3 et 17 septembre 2000) n. 2232, p. 755-759.

Afortunadamente, gracias al correr de los tiempos y a las circunstancias cambiantes que desmantelaron el totalitarismo comunista en Europa del Este, casi la totalidad de las Iglesias greco-católicas, que estuvieron erradicadas durante un largo tiempo, emergieron prácticamente de sus cenizas y, entre ellas, la Iglesia greco-católica de Rumanía, hoy en plena comunión con la Iglesia católica romana.

2. APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA CONSTITUCIÓN DEL ESTADO RUMANO Y AL NACIMIENTO DE LA IGLESIA GRECO-CATÓLICA RUMANA EN TRANSILVANIA³

2.1. *Notas sobre el origen territorial rumano y sus orígenes cristianos*

Actualmente, Rumanía es un país ubicado en la intersección de Europa Central y del Sureste europeo, en la frontera con el Mar Negro. Por tanto, se le considera un país de Europa del Este. Limita al norte con Ucrania, al este con Moldavia, Ucrania y el Mar Negro, con el que comparte una pequeña franja de costa, al oeste con Hungría, al suroeste con Serbia, y al sur con Bulgaria, de la que está separada por el Danubio.

Rumanía es un Estado constituido por tres principados rumanos unidos: Valaquia, Moldavia y Transilvania, que lograron formar una unidad nacional en 1600, aunque, como veremos, por las contiendas sufridas, dicha unidad fue efímera.

En cuanto a su peculiaridad étnica y cultural, hoy día, Rumanía viene a ser un caleidoscopio de razas y culturas de las más diversas. Dentro del perímetro que abarca el Estado (238.400km²), se concentra una gran población de más de 23 millones de habitantes, sumamente amalgamada. Su mayor parte (90%) es autóctona. El resto de la población (10%) se distribuye en casi 2 millones de magiares; un millón de gitanos

3 Sobre la Iglesia greco-católica rumana puede verse una breve síntesis histórica en nuestra reciente obra: J. M. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *Las Iglesias orientales católicas: Su nuevo contexto e identidad eclesial*, (CPL-Libri 31), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2017, pp. 222-233.

o romis; y medio millón de alemanes, aunque esta última con un fuerte retroceso. Además, abundan y conviven pequeñas minorías étnicas, entre ellas: rusa, checa, eslovaca, ucraniana, húngara, búlgara, tártara, armenia, polaca, judía, serbia, croata, griega y turca.

La región rumana conocida en su remota antigüedad territorial como 'Getae' fue conquistada, hacia el año 105-106 d.C., por el emperador romano –de origen sevillano– Trajano y reconvertida en la provincia romana de Dacia, de ahí que se le denominara también como la Dacia trajana. Más tarde, cuando los Godos y los Carpos tomaron la región, provocaron la retirada administrativa de los Romanos, por lo que esta región fue abandonada por el emperador Aureliano en el año 271 d.C.⁴.

Gracias a la dominación imperial romana, Rumanía tuvo las bases de su cultura y lengua latinas, lo que distingue este país de sus vecinos, que en su mayoría son de ascendencia eslava (a excepción de los húngaros que son fino-ugrios). De hecho, aunque los Romanos se retiraron hacia el siglo III, el latín siguió usándose mayoritariamente. Rumanía habla actualmente una lengua latina, y es miembro de la organización internacional conocida como la Unión Latina.

2.2. La romanización y bizantinización de Rumanía

Parece ser que el cristianismo hizo pronto su aparición en estas tierras, ello debido principalmente a los contactos permanentes entre las poblaciones locales dacio-romanas de las dos orillas del Danubio. Por ejemplo, el léxico de la lengua

4 Cf. L. ELLIS, «'Terra desert': population, politics, and the (de)colonization of Dacia»; en: S. SHENNAN (ed.), *World Archaeology, Volume Thirty, Number Two: Population and Demography*; Routledge, Abingdon 1998; G. VÉKONY, *Dacians, Romans, Romanians*, Matthias Corvinus Publishing, Toronto-Buffalo 2000; S. BREZEANU, «History and Imperial Propaganda in Rome during the 4th Century a. Chr. – A Case Study: The Abandonment of Dacia», en: Ș. MARIN – R. DINU – I. BULEI (eds.), *Annuario. Istituto Romeno di cultura e ricerca umanistica (3)*; Venice 2001; L. ZERBINI – R. ARDEVAN, *La Dacia Romana*, Rubbettino 2007; y I. A. OLTEAN, *Dacia: Landscape, Colonisation, Romanisation*, Routledge, London & New York 2007.

rumana es un indicador claro que demuestra la antigüedad del cristianismo en este pueblo. Su mayor desarrollo territorial –y a su vez cristianizador– llegó en la época de Constantino el Grande y sus sucesores (s. IV), cuando se reconstruyeron fortalezas a ambos lados de orillas del río Danubio, se reparó la vía romana y se anexionó nuevamente al imperio la llanura comprendida entre el Danubio y los Cárpatos. Es más, podría afirmarse que el cristianismo rumano es de origen apostólico, puesto que tradicionalmente se ha situado en Scythia, en las desembocaduras del Danubio y orillas del Mar Negro, la actividad apostólica del apóstol san Andrés.

Con todo, probablemente fueron los misioneros de Roma quienes cristianizaron a los Rumanos, cuya cristianización tuvo lugar entre el 350 y 450. Entre ellos, san Niceto de Remesiana⁵, cerca de Nich (Yugoslavia) († 420), que es venerado como el apóstol de los Rumanos.

Apenas sabemos nada de la historia de la Iglesia rumana en los tiempos que tuvieron lugar las sucesivas invasiones de los bárbaros. La historia de los Rumanos es bastante oscura hasta los alrededores del siglo XIII. La población romanizada se retiró a las amplias regiones montañosas, durante las invasiones bárbaras, donde continuó viviendo⁶.

De la antigua vida cristiana, tenemos importante vestigios en algunas de sus ciudades más importantes, como la Drobroudja actual, la antigua Scythia menor. De Tomi, actual Constancia, se conoce ocho arzobispos que estuvieron unidos en amistad no solamente con Constantinopla, la Nueva Roma, sino en particular con su arzobispo san Juan Crisóstomo, pero también con los papas de Roma. Por otro lado,

5 Cf. É. AMANN, «Nicétas de Rémésiana», en: *DThC* XI-1, Paris 1931, cols. 477-479; E. PETERSON, «Niceta di Remesiana», en: *Enciclopedia Cattolica* VIII, Città del Vaticano 1952, cols. 1838-1839; P.-Th. CAMELOT, «Nicétas de Rémésiana», en: *Cath.* 9, Paris 1982, col. 1216; y C. SOLIGNAC, «Nicétas (saint) évêque de Rémésiana», en: *DSp* XI, Paris 1982, cols. 214-219.

6 Cf. F. CURTA, «Before Cyril and Methodius: Christianity and Barbarians beyond the Sixth- and Seventh-Century Danube Frontier», en: F. CURTA (ed.), *East Central and Eastern Europe in the Early Middle Ages*, The University of Michigan Press, Ann Arbor 2005.

Remesiana, sede residencial de San Niceto, fue puesta más tarde bajo la autoridad del arzobispo de Justiniana Prima y, por consecuencia, bajo la dependencia de la Santa Sede. Hacia finales del siglo VIII, existe una vida cristiana romana en todo el valle del Bajo-Danubio. En el VII concilio ecuménico de Nicea del 787, entre los obispos, tenemos la presencia de Ursus de Abritus, en Scythia menor.

Sin embargo, la situación cultural y eclesiástica va a cambiar para los Rumanos, casi inmediatamente después de la instalación de los Serbios y especialmente de los Búlgaros en el sur del Danubio. Los Rumanos vivían mezclados con estos pueblos e incluso formaban con ellos mismos y, en particular, con los Búlgaros, un Estado, con los que se repartían su propia suerte. Aunque se puede afirmar que el origen del cristianismo en el territorio rumano fue tan profundamente latino como su lengua, ya desde el siglo IV, se dejaron sentir ciertos influjos eslavos. Pero, fue a partir del siglo VI cuando llegó la nueva evangelización eslava, con los santos hermanos Cirilo († 868) y Metodio († 885) y, con ella, el rito bizantino. Así pues, cuando los Búlgaros, dudaron primero si pasar a depender de Roma o Constantinopla y, finalmente, optaron por la autoridad de éste último, los Rumanos les siguieron. De ahí que la mayor parte de la población central y oriental pasara a depender, tanto eclesial como litúrgicamente, de Constantinopla. El resto permaneció fiel a la Sede romana.

Por tanto, esto tuvo unas consecuencias funestas tanto desde el punto de vista religioso como cultural. Precisamente, a partir de estos acontecimientos, los Rumanos salieron de la zona cultural y civilización romana de Occidente. Después de la muerte de los apóstoles de los eslavos, los santos Cirilo y Metodio, sus discípulos, perseguidos en Bohemia y en Moravia, vinieron a refugiarse a Bulgaria donde fueron bien recibidos. En Bulgaria introdujeron la lengua eslava (medio-búlgara) en la Iglesia y en el Estado, así como el alfabeto cirílico. Los Rumanos lo recibieron a su vez de los Búlgaros. La antigua lengua eslava ha dominado en Rumanía

hasta el siglo XVII, que ha sido gradualmente sustituida por la lengua rumana⁷, y el alfabeto cirílico hasta 1860.

En cuanto a la organización eclesiástica de Rumanía, cuando estalló el Gran Cisma de Oriente (1054), Rumanía se dividió entre dos obediencias: al Papa y al Patriarca constantinopolitano. Pero, como veremos, más adelante cuando su organización eclesiástica se reconstituye después de las múltiples invasiones que sufre el país, permanece dependiente sea directa o indirectamente (por medio de los Serbios) del patriarcado de Constantinopla. Así pues, Rumanía es una de las provincias de la Iglesia greco-eslava que todavía subsisten en los islotes católicos.

Contando con todo lo acontecido, por la posición geográfica y la situación eclesiástica y cultural que posee hoy día, Rumanía se puede definir de la siguiente manera:

Rumanía, por su posición geográfica, ha de considerarse como puerta de Europa hacia Oriente, estando bajo las dos grandes influencias cristianas: Oriente (Asia Menor y Bizancio) y Occidente (Roma, Milán y Dalmacia); y por su aspecto cultural y como país cristiano atípico en Europa es una nación culturalmente romanizada y eclesiásticamente bizantinizada: como país romano y latino en cuanto a su origen étnico y lingüístico, y como país bizantino y oriental por su espiritualidad y liturgia.

Dado que para nuestra temática nos interesa determinar cómo y en qué condiciones se produjo la Unión de la Iglesia greco-católica rumana con Roma, pasemos ahora a ver los avatares de los acontecimientos que propiciaron dicha Unión,

7 Sobre la lengua rumana y su historia, cf. R. BOUSQUET, «Le roumain, langue liturgique», en: *EOr* IV, n. 1 (1900-01) 30-35; S. PUSCARIU, «Roumain et roman. La place de la langue roumaine parmi les langues romanes», en: *Études de linguistique roumaine*, Cluj-Bucarest 1937; C. C. GIURESCU, *The Making of the Romanian People and Language*, Meridiane, Bucharest 1972; A. MITESCU, «Rumana, lengua», en: E. G. FARRUGIA (dir.), *Diccionario Enciclopédico del Oriente Cristiano*, Monte Carmelo, Burgos 2007, p. 573; y E. CHR. SUTTNER, «La question des langues dans l'Eglise roumaine au cours de l'histoire», en: *Ist.* 41, n. 1 (1996) 20-28.

que no estuvo exenta de dificultades hasta que consiguió su plena y total consolidación.

2.3. *La inestable situación de la región desde el punto de vista político y religioso*

En el siglo XVI, Europa central afrontaba una delicada y compleja situación, tanto desde el punto de vista político como religioso. Precisamente, el desarrollo de la Reforma protestante, en sus diversas formas, estuvo favorecido por varios y efervescentes acontecimientos históricos.

Todo comienza a tornarse cuando, en 1526, el sultán otomano Solimán II, el Magnífico, conseguía aplastar al ejército húngaro en Mohács, para pasar a fundar un centro real húngaro, una provincia cuya capital era Budla. De esta forma, una parte del antiguo reino rumano, al oeste de la nueva provincia otomana, cayó poco a poco bajo la influencia y poder de los Habsburgo, mientras que el territorio situado al este, centrado en la Transilvania, se convirtió en un principado autónomo bajo la soberanía otomana.

La constitución de este principado se remontaba a la época medieval, que tenía como fundamento los acuerdos de los siglos XV-XVI sobre la unión de las tres «Naciones» establecidas allí: húngara, sícula y sajona⁸. Las tres «Naciones»

8 La constitución del principado transilvano aconteció previo cúmulo de sucesivos eventos. Resulta que a principios del siglo XI, Transilvania fue ocupada por los Húngaros. Más tarde, en el siglo XII, emigraron allí muchos magiares y colonos alemanes. Transilvania gozaba desde hacía tiempo de una cierta independencia regional. La *universitas nobilium*, es decir, la nobleza de los magiares, de los sículos y de los sajones gobernaba el país. Y todavía hacia 1400, los Rumanos gozaban de los mismos privilegios que los demás etnias pobladoras. A lo largo del siglo XV, la nobleza adquirió un poder cada vez más grande en total desventaja del pueblo. Por su parte, la nobleza rumana se fue impregnando cada vez más del espíritu magiar. Pero, en 1437, una rebelión de campesinos rumanos y húngaros en la que se sublevaron contra sus señores feudales, llevó a la formación de la «unión fraterna», en la cual las tres Naciones privilegiadas: la de los magiares, la de los sículos y la de los sajones, se agruparon contra los labradores. A partir de aquí, los Rumanos apenas si fueron tolerados.

oficialmente reconocidas gozan de privilegios y asegurarían el gobierno del principado por medio de la Dieta. Este nuevo contexto de autonomía política favorece la implantación de la Reforma. En este periodo la Reforma protestante se propagó en Transilvania, y mientras los Sajones abrazaron el Luteranismo, entre tanto los Húngaros se acogieron al Calvinismo. Es un hecho que, en relativamente poco tiempo, las tres «Naciones» ser convierten casi en su totalidad en protestantes⁹.

Por consiguiente, la constitución de Transilvania adquiere una composición marcadamente religiosa: a partir de ahora se apoya en el sistema político de las tres «Naciones» y el sistema confesional de las «cuatro religiones» oficialmente reconocidas en la región. Sin embargo, al igual que ya ocurrió en la Edad Media, una gran parte de la población transilvana y uno de sus mayores componentes religiosos quedaba sin ser reconocido oficialmente. Se trataba del grupo étnico de los Rumanos –no figuraban en el número de las tres «Naciones», sino que simplemente estaban tolerados. Lamentablemente, al no tener representación en la Dieta, los Rumanos quedaban excluidos de la vida política del principado protestante. La situación religiosa en la zona era difícil, igualmente, por el hecho mismo de que la Iglesia ortodoxa tampoco estaba oficialmente aceptada, no teniendo en Transilvania ni jerarquía estable ni posibilidad de educar al clero, por lo que una buena parte del mismo era analfabeta no habiéndose podido beneficiar más que una formación teológica rudimentaria.

En este nuevo estado de cosas, las «Naciones» privilegiadas procuraron atraer a los Rumanos hacia su propia Iglesia, pretendiendo de esta manera civilizar a esta clase social

9 Así surgieron, al lado de la Iglesia católica, y por medio de la instauración de este sistema político en la región, una comunidad evangélica (luterana), otra reformada (calvinista) y la *unitaria*. Aquí tenemos el sistema confesional de las «cuatro religiones» reconocidas en esta zona. En cuanto a la Iglesia ortodoxa rumana simplemente estaba «tolerada» por el sistema. Y podríamos decir que a partir de la Unión de una porción de esta Iglesia ortodoxa de Transilvania a Roma, surge una «sexta religión», la *unitista*, la Iglesia greco-católica unida de Transilvania, pero dentro la Comunión católica.

desfavorecida. Fue, pues, en los siglos XVI-XVII cuando los Sajones luteranos, por una parte, y los Magiares calvinistas, por otra, con fuerte influencia en la región transilvana, buscaron convertir a su confesión a los Rumanos que eran la nación más considerable entre Dniéster y Tisza, los Cárpatos del Norte y el Mar Muerto.

Las primeras tentativas fueron llevadas a cabo por los Sajones luteranos. Éstos intentaron divulgar la doctrina luterana por medio de la publicación de libros religiosos en rumano (Biblias, catecismos...), pero sin mucho éxito, por lo que esta iniciativa terminó en un fracaso, especialmente a causa de la incultura del clero rumano. Seguidamente, la política religiosa de la nobleza húngara calvinista, sostenida por la autoridad de los príncipes y de la Dieta, resultó ser mucho más persuasiva que la luterana. También los Calvinistas publicaron libros religiosos en rumano impregnados de su doctrina calvinista. Pero, cuando este camino se tornó infructuoso, recurrieron a métodos más radicales. El superintendente calvinista se arrogó para sí mismo el derecho de nombrar a los obispos ortodoxos, y fueron sometidos a unas condiciones extremadamente humillantes, oprimiendo la conciencia de una manera inaudita. Con todo, los Rumanos ortodoxos gozaron de una cierta tolerancia favorecida por el efecto combinado de la benevolencia de una parte de la nobleza húngara, convertida al Catolicismo y, por tanto, partidaria de la Contrarreforma y, al mismo tiempo, gracias al apoyo del clero ortodoxo de los principados rumanos de Valaquia y Moldavia.

Finalmente, las reformas destinadas a transformar gradualmente la Iglesia ortodoxa rumana en una Iglesia calvinista fracasaron, porque al tener poca formación teológica, los Rumanos, clérigos y laicos, estaban fuertemente ligados a las formas externas del culto ortodoxo. Es más, la tentativa de las autoridades calvinistas de atacar y modificar el aspecto de la piedad popular provocó desde el principio la inesperada y fuerte oposición de los fieles y sacerdotes ortodoxos. Después de todo, a pesar de que la tentativa de convertir a los Rumanos al Calvinismo fracasó, las presiones a las que fueron sometidos no quedaron sin resultado, los Calvinistas hicieron

de la Iglesia rumana un verdadero «monstruo»: Iglesia oriental en las formas externas, calvinista en el fondo.

2.4. La Unión de la Iglesia Rumana de Transilvania a Roma

Esta situación cambió rápidamente cuando, en 1687, Transilvania pasó bajo la dominación de los Habsburgo católicos. Como éstos formaban parte de la «Liga cristiana» fundada por el papa Inocencio XI (1676-1689) para detener la difusión de la Reforma en Europa central y oriental, así como también para echar a los Turcos de Europa central, buscaron, sin duda alguna, promover el elemento católico destruido casi en su totalidad por la larga y abominable dominación calvinista, por lo que también pensaron atraer al Catolicismo a los Rumanos ortodoxos. Así pues, si en 1595 había tenido lugar la unión con Roma de los Rutenos o Ucrucianos y en 1646 la de los pueblos rutenos de los Cárpatos del Norte, la unión de los pueblos rumanos –y armenios– de Transilvania no tardaría en llegar, hecho que se consumaría, después de un proceso en varios tiempos, en 1701.

Resulta que la progresiva incursión de los Turcos en Europa fue detenida, en 1683, a las puertas de Viena. Comenzó así la liberación de Europa central del yugo otomano gracias al cetro de la Casa de Habsburgo católica, ya que años más tarde pretendiendo ampliar su imperio, mediante la incorporación de nuevos territorios, expulsaron a los Turcos de Hungría y Transilvania.

Fue así como las tropas austríacas del general Scherffenberg penetraron en Transilvania en 1684-1686. El tratado de Blaj (1687) impuso su presencia «por hibernación» en las doce principales ciudades del principado austríaco. Pero, finalmente, debido al efecto de esta presión militar y después de las largas negociaciones, el 9 de mayo de 1688, el príncipe Miguel Apafi I de Transilvania terminó por aceptar «libremente» el protectorado de Leopoldo I (1657-1705), liberador del yugo de los Turcos en Hungría y Transilvania, renunciando a la soberanía otomana.

A partir de esta anexión, la mayor preocupación de la nobleza transilvana era la conservación de la constitución del principado, pero tal como se formó en el periodo de dominio otomano. Así, después de reiteradas insistencias de los representantes de las «Naciones», el emperador Leopoldo I garantizó, por medio del diploma del 4 de diciembre de 1692, el sistema constitucional transilvano, fundado sobre las tres «Naciones» privilegiadas y las cuatro religiones recibidas. Desde este momento, la provincia iba a ser gobernada por los representantes de las «Naciones» a través de la Dieta¹⁰.

Con todo, dos factores determinan la situación confesional y socio-política en Transilvania: la conquista austríaca y la Contrarreforma católica. El diploma imperial del 4 de diciembre de 1692, que confirmaba solemnemente, en 18 puntos, los privilegios y los derechos de las tres «Naciones» y de las cuatro religiones recibidas, no mencionan nada en relación a los Rumanos. Ya adelantamos que como los Rumanos no tenían ningunas estructuras sociales propias, a excepción de su propia Iglesia («ortodoxa»), por tanto, la mejor vía para atraerlos al campo imperial resultó ser precisamente el camino religioso.

Fue la misión desempeñada por los jesuitas, llegados a Transilvania con las tropas austríacas, la que atrajo a los Rumanos del lado de los Habsburgo¹¹. Los jesuitas desarrollan su misión, no exclusivamente en nombre del Imperio, sino también bajo la dirección de la *Congregatio de propaganda Fide*, que, en 1699, había establecido unas directrices concernientes a las modalidades de unión entre las Iglesias orientales y la Iglesia de Roma. En estas directrices se especificaba

10 A pesar de las garantías ofrecidas por el diploma de Leopoldo, la Corte de Viena se permitió intervenir libremente aportando algunas correcciones a la constitución de la provincia. Éstas pretendían vigilar implícitamente la reactivación de la Iglesia católica en Transilvania en el contexto de la política de la Contrarreforma sostenida por los Habsburgo.

11 Sobre la misión jesuita en la Transilvania del siglo XVIII, cf. WILLIAM O. OLDSON, *The Politics of Rite – Jesuit, Uniate, and Romanian Ethnicity in Eighteenth-Century Transylvania: Jesuit, Uniate, and Romanian Ethnicity in 18th-Century Transylvania*, East European Monographs, United States 2005.

que la unión debía tener lugar siguiendo el modelo del concilio de Ferrara-Florencia (1438-1439). En el marco del concilio florentino se aspiraba a la unión de dos Iglesias que, a pesar de estar separadas por el Cisma, reconocían mutuamente su dignidad eclesial. Este concilio se propuso como objetivo superar los obstáculos que impedían la continuación de la *communicatio in sacris*. Sobre los fundamentos de los Padres y después de largas discusiones, fueron reconocidas las tradiciones de cada una de las dos Iglesias, sin que ninguna de ellas se sintiera obligada a asumir los usos y costumbres de la otra, sino que cada una conservaría sus propias prácticas. Es así cómo se debía realizar la unión de los fieles de rito bizantino de Europa central y oriental con la Iglesia Romana. Más concretamente, los Ortodoxos orientales debían conservar su rito inalterado y aceptar solamente los cuatro puntos de unión establecidos en este concilio: el primado del papa, la doctrina sobre el *Filioque*, la existencia del purgatorio, y la validez del pan ácimo para los Latinos y fermentado para los Griegos.

Como los Rumanos estaban ya hartos de aguantar tantas injusticias y persecuciones de toda índole por parte de los Calvinistas, la ventaja con la que jugó la propaganda católica fue, sin ninguna duda, el reconocimiento de su eclesialidad y la posibilidad de conservar su rito y su disciplina eclesiástica.

Simultáneamente a estas promesas católicas religiosas y con el fin de adaptar su misión a las circunstancias del lugar, los jesuitas recurrieron a la parte de la Corte de Viena que garantizaba la regulación del estatuto social de los Rumanos en la eventualidad de la Unión. En este sentido, el emperador Leopoldo I, publicó, en 1692, un decreto dirigido a los Rutenos unidos de la Eparquía de Mukačevo, pero también a los otros cristianos de rito oriental que quisieran unirse, en virtud del cual prometía a los sacerdotes y a los fieles rumanos los mismos privilegios de los que gozaban que los sacerdotes y los fieles de rito latino si venían a confesar la misma fe. Para los Rumanos, esto significaba el fin de su estatuto de simple «tolerados» y, para su Iglesia, la posibilidad de escapar a la Calvinización. Como se aprecia, la diferencia entre la forma en la que eran tratados los Rumanos por los príncipes calvinistas y la manera que usaban los Habsburgo católicos es

radicalmente distinta. Estas propuestas de los Habsburgo, presentadas hábilmente por los misioneros de la Compañía de Jesús, fueron las que prevalecieron.

A partir de esta doble base, política y religiosa, comenzaron las negociaciones del jesuita Ladislas Baranyi, capellán militar y sacerdote en Alba Julia, con el obispo de los Rumanos, Teófilo Seremi, metropolitano ortodoxo de Alba Julia, que había sido nombrado obispo por las autoridades calvinistas del principado y consagrado, en Bucarest, por el metropolitano ortodoxo de Valaquia. Convencido por Baranyi, Teófilo discutió ampliamente, a lo largo de varias sesiones, el problema de la unión con los arciprestes de Transilvania en el sínodo anual de la Iglesia Rumana celebrado en 1697.

En el acta de unión del sínodo se precisa que la Iglesia Rumana debe conservar absolutamente sin cambios su rito, sus fiestas, su jerarquía y su derecho canónico. Seguidamente, se subraya que los Rumanos no aceptarían ningún cambio ulterior. Finalmente, los participantes en el sínodo formularon un número de peticiones con carácter sociopolítico, inspirándose en el diploma imperial de 1692. De esta manera, se pide: los idénticos derechos de los que gozaban los sacerdotes católicos de rito latino, conforme a las promesas imperiales; el derecho para los sacerdotes unidos de tener presbiterios propios, lo que les iba a asegurar la independencia económica con respecto a los señores de las fincas donde residían; y la tercera petición estaba ligada a la sumisión del clero rumano unido a las solas autoridades eclesiásticas, excluyendo las autoridades laicas.

Pero, desgraciadamente, la Unión proclamada por los Rumanos en 1697, en Alba Julia, tuvo un efecto poco duradero. No solamente no fue aprobada por la Corte de Viena, sino que muy pronto cayó en desuso con la muerte del obispo Teófilo, sobrevenida algún tiempo después y en extrañas circunstancias nunca clarificadas, pues se llegó a pensar que los Calvinistas lo pudieron envenenar.

La idea de la Unión fue reanudada, puesta en marcha y fuertemente impulsada por su sucesor, Atanasio Anghel¹² (1697-1713), que, habiendo sido educado en el ambiente calvinista, pasaba por ser una persona segura desde el punto de vista de las «Naciones», que lo habían propuesto. Comparándolo con Teófilo, su camino hacia la unión de las Iglesias fue facilitado por una serie de nuevas reglas emanadas del emperador austriaco y de la Iglesia católica de Hungría.



Lienzo-retrato de Atanasio Anghel

Así, el 19 de abril de 1692, el emperador Leopoldo I volvió a dar una nueva orden permitiendo los mismos derechos y privilegios a todo fiel de rito oriental de Transilvania que se uniera a alguna de las religiones reconocidas por el Imperio. El diploma, enviado a la Dieta del principado, mostró los límites que la relación con las «Naciones» del principado transilvano imponía a la política de la dinastía de los Habsburgo, se veía obligado a tratar de la misma manera a las cuatro religiones recibidas.

¹² Cf. C. KOROLEVSKIJ, «Athanasie Anghel», en: *DHGE* IV, Paris 1930, cols. 1352-1363 (periodo 1692-1713).

Además, a este acto se le añadió muy pronto un complemento en consonancia con la línea trazada por la Iglesia católica y la monarquía Habsburgo. Se trataba de una orden dada, el 2 de junio de 1692, por el cardenal Kollonich, arzobispo de Esztergom y primado de Hungría. Este complemento –dirigido directamente a los Rumanos ortodoxos– prometía la protección de las autoridades del Estado a los Rumanos transilvanos que se unieran a la Iglesia católica. Mediante esta Unión recibirían los privilegios prometidos por el diploma imperial, manteniendo su identidad confesional y su rito oriental conformemente a las indicaciones llegadas de Roma.

En estas condiciones, el obispo Atanasio convocó el 7 de octubre de 1698, en Alba Julia, el Sínodo de la Iglesia Rumana, con 2.200 sacerdotes, que se pronunció de nuevo a favor de la unión con Roma. El acto de unión estaba condicionado, como en 1697, por la conservación del rito oriental y la integración de los Rumanos unidos en la estructura sociopolítica del principado. Sin duda alguna, esta acta de unión (*Clausula unionis*) es la más importante de todo el pasado histórico del pueblo rumano. En esta *Clausula unionis* figuraban las siguientes condiciones comprometedoras:

«Nosotros, los abajo firmantes, obispo, arciprestes y sacerdotes de las parroquias rumanas hacemos público ante todos los fieles lo que es debido, sobre todo, ante el país de Transilvania:

Examinando la inconstancia de este mundo engañoso, la inestabilidad y la inmortalidad de las almas a quienes debemos la mayor importancia, más que a todas las cosas, por nuestra propia voluntad, nos unimos a la Iglesia Católica de Roma y nos confesamos ser miembros de esta Iglesia Santa Católica de Roma; por esta carta de testimonio nuestro y con aquellos privilegios (señalados) queremos vivir, del mismo modo como viven los curas de esta santa iglesia, según promete Su Majestad el Emperador (de Austria) y el coronado nuestro monarca en su misericordioso Decreto de su Alteza nos hace partícipes.

Esta misericordia de su Alteza no queriendo abandonar, según se merece por parte de los fieles de su Alteza, esta carta de testimonio tanto ante su Alteza como también ante el país de Transilvania, la hacemos conocida».

Pero, de este modo nos unimos y confesamos ser miembros de la Santa Católica Iglesia de Roma, sólo si a nosotros y a nuestros descendientes no nos alteren las costumbres de

nuestra Iglesia Oriental, sino que en todas las ceremonias, fiestas, ayunos, conforme hasta ahora, también de ahora en adelante seamos libres de respetar y practicar según el calendario antiguo.

Y, al venerable nuestro obispo Atanasio, nadie hasta la muerte de su Eminencia tenga el poder para relevarle en su trono (episcopal). E incluso, después de su muerte, cúmplase la voluntad del Sínodo (rumano de Transilvania) para elegir obispo, a quien, luego, su Santidad el Papa y su Patriarca bajo cuyo poder éste lo consagre según la costumbre, la tradición y las leyes de los archipresbíteros, leyes que están vigentes y que nadie, de ningún modo se entrometa, sino que respete todo como estaba hasta ahora.

Y si no nos dejaran a nosotros y a nuestros descendientes en esta tradición, entonces los sellos y nuestras firmas, que acabamos de dar, no tengan fuerza, ningún valor. Hecho que hemos dado y fortalecido con el sello de nuestra Metrópoli en pro del más firme testimonio»¹³.

Según se desprende de las condiciones de la declaración de unión, uno de los aspectos eclesiológicos era que el nuevo jerarca fuera elegido por el Sínodo rumano y después debía ser confirmado, en primer lugar, por la autoridad política, es decir, por el Emperador y, seguidamente, por la autoridad eclesiástica, el Papa, pero el jerarca debía ser consagrado por el Patriarca (oriental) que se encontraba bajo la autoridad del Emperador. El Patriarca al que hacía alusión el documento no era otro que el patriarca serbio de Karlowitz, único patriarca oriental del imperio de los Habsburgo. Se trataba del jerarca de Peć, Arsenio III Crnojević, quien, con un grupo de fieles, había seguido a las tropas austríacas que se habían retirado del imperio, después de la derrota de 1690 por los Turcos.

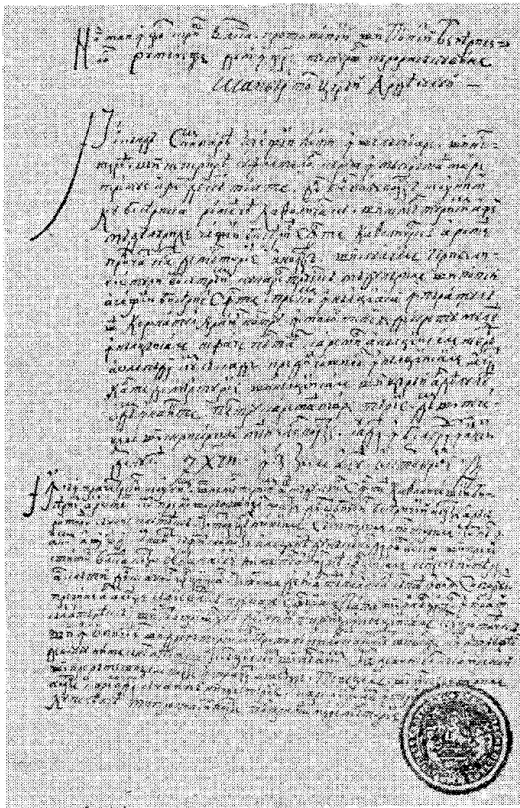
Para que el Sínodo de 1698 no quedara sin efecto, como ocurrió con el anterior, era necesario que al acta adoptada fuera aprobada por los representantes del Estado austríaco y de la Iglesia católica. Por consecuencia, Atanasio escribió

13 T. MOLDOVAN, «Pluralismo religioso en Rumanía. Su tradición y actualidad», en: *PaEc* VII, n. 21 (1990) 326-343, esp. 329-330.

al emperador, pidiéndole que emitiera para los Rumanos un diploma similar al otorgado a los Rutenos de Mukačevo, para confirmar así la unión y garantizar sus derechos y privilegios. Sin embargo, la unión de los Rumanos se enfrentaba a la oposición intransigente de los representantes de las «Naciones» transilvanas. Éstos temían que la integración de los *uniatas* al sistema político del principado revertiera el orden constitucional, tan apreciado por ellos. Temían además, que la integración política de los Rumanos habría podido pretender constituir una cuarta Nación, la cual habría provocado un desequilibrio político con repercusiones imprevisibles. Por consecuencia, los delegados de la Dieta junto a la Corte imperial impidieron de la mejor manera posible la aprobación de la Unión, sosteniendo que no era más que una invención de los Jesuitas y que los Rumanos no sabían muy bien lo que estaba pasando. Pero como el poder de los Habsburgo en Transilvania no estaba bien arraigado, el Emperador no quiso ejercer una fuerte presión sobre la nobleza transilvana, para no entrar en conflicto con ella. La situación comenzó a demorarse y desencadenó una gran correspondencia entre Atanasio y la Corte de Viena, en la que expresaba claramente su firme voluntad de llevar a término la Unión. Además, las actas sinodales fueron enviadas a Viena por el padre Baranyi, quien sostenía la Unión junto a las autoridades imperiales, debido a la prohibición impuesta a Atanasio Anghel de no presentarse en Viena.

Pero, finalmente, las insistencias de Baranyi y sobre todo el apoyo del arzobispo Kollonich derivaron en un resultado concreto: el 16 de febrero de 1699, Leopoldo I emitía un diploma por el cual reconocía la Unión y concedía a los Rumanos unidos nuevos privilegios. Este diploma recogía como modalidad de Unión la aceptación de los cuatro puntos florentinos, según la solicitud de los Rumanos y conforme a las directrices recibidas por la *Congregatio de propaganda Fide*. Desde el punto de vista social y político, a los Rumanos unidos se les reconocía los mismos derechos que a los Católicos de rito latino. Los privilegios iban a ser acordados por medio de la inclusión de la parte rumana unida entre las «Naciones» reconocidas y no como una Nación más aparte.

De este modo, los deseos religiosos y sociopolíticos de los Rumanos parecían verse cumplidos. Pero, lamentablemente, las cosas no resultaron ser así. El diploma imperial tenía un grave defecto de forma: no estaba dirigido exclusivamente a los Rumanos, sino a todos los fieles ortodoxos del Imperio. La mención hecha a la unión de los Rumanos, aunque estaba presente, no obstante, era colateral. A pesar de que el diploma fue enviado a la Dieta y, finalmente, publicado, fue ignorado y en absoluto aplicado.



Primera página del Manifiesto de Unión de 1699

En estas condiciones, para ratificar una vez más la decisión de los Rumanos ortodoxos de consumir la Unión de las Iglesias, Atanasio Anghel convocó de nuevo un sínodo el 7 de septiembre de 1700, en Alba Julia, en el que tomaron parte 54 arciprestes, 563 sacerdotes de los pueblos rumanos y –lo más importante– tres delegados laicos por cada aldea. Este sínodo fue dirigido en su totalidad contra el parlamento provincial de Transilvania, entonces compuesto en parte por los Calvinistas –que no podían hacerse la idea de ver escapar a los Rumanos ortodoxos y unirse a los «papistas». En este sínodo se redactó una importante protesta de fe que fue firmada por el arzobispo y por los 54 decanos que representaban a 1.582 sacerdotes y casi a 200.000 fieles ortodoxos. El sínodo confirma de nuevo la Unión en los mismos términos utilizados anteriormente, lo cual suponía la conservación del rito y la disciplina oriental, pero ahora sin precisar el modo de elección del jerarca.

Nuevamente se apeló a la Corte de Viena para que aprobara el acuerdo, tanto desde el punto de eclesiástico por parte del nuncio, como desde el punto de vista político mediante un decreto imperial. Sin embargo, las cosas se complicaron. Las «Naciones» del principado se opusieron una vez más con fuerza a la ratificación de la Unión Rumano-Romana. Viena tenía sus propias reservas originadas en la oposición de las «Naciones» y en las sospechas del cardenal Kollonich en cuanto a la ortodoxia de Atanasio Anghel.

Como Atanasio quiso cooperar con el esclarecimiento de toda esta problemática, obtuvo el correspondiente permiso del comandante militar de Transilvania para viajar a Viena. A su llegada a Viena, en febrero de 1701, el obispo rumano tuvo que someterse a una comisión de investigación, que cuestionaba no solamente la honestidad del acto de unión, sino también la validez de su consagración como obispo.

Como la clarificación solicitada por el cardenal Kollonich a Roma sobre la situación clerical de Atanasio –confusa en su opinión– tardaba en llegar, el cardenal decide actuar por su cuenta y arreglarlo solo. Una vez más por un diploma imperial, fechado el 19 de marzo de 1701, el Emperador impuso nuevas condiciones a los Rumanos, con vistas

a su Unión con Roma y su reconocimiento como Nación en Transilvania. El nuevo diploma garantizaba la protección del Estado para los Rumanos unidos, así como la concesión de los privilegios solicitados por los sínodos de la Iglesia Rumana, pero también preveía una medida nueva: Atanasio debía aceptar a su lado a un teólogo jesuita como *auditor causarum generalium* –oficio que perduró hasta la extinción de la Compañía de Jesús en 1713, para garantizar la pureza dogmática de la Iglesia unida, y al mismo tiempo se convertía en obispo sufragáneo del arzobispo latino húngaro de Esztergom.

Por consecuencia, se le pide a Atanasio proclamar una nueva profesión de fe, no según el modelo florentino, como estaba previsto, sino según el modelo tridentino, es decir, de la misma manera que lo hacían en esa época los que eran considerados como herejes. Dicha profesión de fe la hizo firmando una declaración (*Juramentum et Reversales*) en «16 puntos», fechada el 7 de octubre de 1701; firma por la cual sellaba plenamente su integración a la Iglesia católica romana. Mientras tanto, el primado de Hungría había llevado a cabo la reordenación y re-consagración *sub conditione* del obispo rumano, como ahora relataremos más abajo.

Si, por un lado, Roma tendió la mano fraternal a sus hermanos latinos de Transilvania, Rumanos unidos a la Iglesia católica, por otro, las autoridades jerárquicas católicas latinas de Austria y Hungría, tal vez sin el consentimiento ni aprobación de la Santa Sede, no respetaron las condiciones impuestas por los Rumanos ortodoxos transilvanos en el acta de Unión.

A tenor de todo lo acontecido se puede apreciar que la unión de la Iglesia Rumana de Transilvania a la Iglesia Romana no estuvo exenta de problemáticas y dificultades desde sus inicios. Para la parte ortodoxa se trataba de una separación que abría heridas, arrinconaba e imponía medidas restrictivas a la larga dañinas, por ejemplo, la prohibición al arzobispo-metropolitano Anghel de cualquier contacto con el príncipe de Valaquia y con el metropolitano de Bucarest, por ser ambos ortodoxos. Por parte católica hubo intentos de latinización y quizás lo más grave y humillante fue el acto de re-consagración de Atanasio, jefe espiritual de la Iglesia católica

de rito bizantino de Transilvania, tal como sigue: el 24 de marzo de 1701 fue reordenado sacerdote y, al día siguiente, obispo, según el rito latino, por el cardenal Colonic y los obispos magiares de Győr y Nyitra, en la capilla de Santa Ana de los Padres jesuitas de Viena. Acto gravemente contrario a la doctrina católica latina que reconoce la validez de los Sacramentos de la Iglesia Ortodoxa de tradición bizantina.

Desde 1713, fecha en la que murió el obispo Atanasio, hasta 1721, la Sede episcopal de Alba Julia quedó vacante y expuesta a una infinidad de intrigas que amenazaban la Unión firmada. Entre tanto, algunos jesuitas actuaron como administradores de la Sede episcopal. Finalmente, el 18 de mayo de 1721, por medio de la Bula *Rationi congruit*, el papa Inocencio XIII (1721-1724) erigió la Eparquía de Făgăraș y Alba Julia para los Rumanos unidos con sede en Făgăraș, no muy lejos de Alba Julia, donde tenían propiamente su residencia los obispos latinos, pero dependiente de la archidiócesis latina de Esztergom.

En esta *primera etapa uniatista*, la Unión entre la Iglesia ortodoxa de Transilvania y la Iglesia de Roma fue el resultado de los Sínodos celebrados en Alba Julia por los metropolitanos Teófilo Seremi (1697) y Atanasio Anghel (1698, 1700) y sostenida por la autoridad imperial de la Corte de Viena por medio de los *Diplomi Leopoldini*, del 16 de febrero de 1699 y 12 de diciembre de 1699. Esta Unión fue pensada por y para los Rumanos en el marco del espíritu del concilio florentino, los cuales pidieron la plena comunión con Roma y aceptaron los cuatro puntos doctrinales florentinos; pero con dos condiciones: por una parte, conservar íntegramente su patrimonio litúrgico espiritual y disciplinar; y, por otra, mantener el estatuto y la organización eclesial de su Iglesia oriental.

2.5. *El periodo de evolución y consolidación institucional de la Unión Rumano-Romana*

Durante todo el periodo que va desde 1721 hasta la Unificación de Rumanía en 1918, pasando por la Revolución de 1848, la historia de la Iglesia oriental rumana unida ha sido turbulenta y llena de contratiempos imprevisibles.

Asimismo, la etapa en la que Juan-Inocencio Micu-Klein (1728-1751) ocupó la sede episcopal fue convulsa y controvertida. El obispo se dedicó de lleno a lograr el cumplimiento de las promesas hechas por los Habsburgo con ocasión de la Unión. Sin embargo, las instancias y mecanismos puestos en marcha por el impetuoso obispo no consiguieron los resultados esperados, sino que más bien le provocaron una multitud de enemigos por todas partes. Así, los representantes de las tres «Naciones» (Magiares, Sículos y Sajones) en el parlamento provincial de Transilvania, decían que Micu-Klein les había pedido lo que nadie hasta la presente se había atrevido a solicitar y que no se podría conceder sin destruir toda la constitución del principado.

Para poder deshacerse de este enemigo impetuoso, sus adversarios sin distinción de nacionalidad o religión –había incluso, entre ellos, Magiares católicos– conspiraron contra el obispo. Fueron los Serbios ortodoxos de común acuerdo con los Magiares calvinistas y los Sajones luteranos, quienes buscaron desestabilizar la Unión pactada. Para ello, envían a un fraile fanático, Besarion Saraï, que alborotó al pueblo, creando desconcierto desde la región de Dabra-Hunedoara hasta la de Sălliște-Sibiu. Llegó a afirmar:

‘Que la unión con Roma es algo execrable; que el alma de los unidos arde en el fuego del infierno porque se han separado de la fe de sus antepasados; que los sacerdotes unidos pierden, por esta unión, la gracia del sacerdocio, y que, por consecuencia, ninguno de los actos sacerdotales tiene valor’¹⁴.

A pesar de que el obispo Micu-Klein ordenó apresar al agitador y castigarlo en su prisión de Sibiu, fue denunciado a la emperatriz María Teresa (1740-1780) como cómplice del perturbador y luego llamado a Viena para ser juzgado. La Comisión de investigación frente a la que comparece estaba exclusivamente compuesta por laicos hostiles. Siguiendo el consejo del nuncio de Viena, el obispo rechazó justificarse delante de esta comisión anticanónica. En ese momento, viajó, en secreto, a Roma, con la esperanza de que conseguiría

14 J. GEORGESCU, «Roumanie», en: *DThC XIV-1*, Paris 1941, cols. 17-101, esp. col. 20.

la ayuda y el apoyo del Papa, ya que en Roma podría trabajar más para la Iglesia unida y su país. Pero este trámite tuvo un desafortunado desenlace siendo interpretado como una prueba de culpabilidad por parte del obispo. Y, finalmente, después de largas y dificultosas retractaciones, el obispo se vio obligado a renunciar a su sede, siendo esta renuncia la gran alegría de sus enemigos. Micu-Klein moriría exiliado en Roma. De hecho, después de la dimisión forzosa del obispo tan popular entre los Rumanos unidos, en 1744 tras una insurrección popular –de campesinos, ignorantes de los asuntos religiosos– casi la mitad de los Rumanos de Transilvania volvió a la Ortodoxia.

Para crear más inestabilidad y disturbios, los adversarios del obispo unido organizaron una serie de acontecimientos con el fin de hacer desaparecer la Iglesia Rumana unida, considerada como foco de movimiento de emancipación nacional:

- En 1751, el metropolitano serbio, Pablo Nenadovich, aprovechando que el pastor unido Micu-Klein no estaba en medio de su rebaño, envía una carta pastoral no firmada a los Rumanos unidos, diciéndoles que se retiraran de la Unión si no querían convertirse en ciudadanos «completamente alemanes».
- El metropolitano serbio, encontró a agentes perturbadores entre los sacerdotes. El caso más desafiante fue el protagonizado por el fraile Sofronis, cuyo verdadero nombre era Stan Propovici, de Cioara-Hunedoara, el adversario más enfurecido de la Unión. Aprovechándose de la apurada situación política de la emperatriz María Teresa, en lucha con Federico II, rey de Prusia, empezó una verdadera guerra de aniquilación contra la Iglesia Rumana unida. De hecho, no solamente apartó a los sacerdotes unidos de sus respectivas parroquias, sino que también le quitó la residencia episcopal de Blaj al nuevo obispo Pedro Pablo Aron (1752-1764).

A pesar de que todo el mundo ya creía que la Iglesia unida estaba destruida en Transilvania, tan solo el obispo Aron no desesperaba ni cejaba en su empeño. Para poner

fin a estos disturbios que alcanzaron proporciones de guerra civil, la emperatriz María Teresa desplegó en Transilvania algunas tropas militares para pacificar «militarmente» la provincia. Sin embargo, la verdadera paz la trajo consigo el clero del obispo Micu-Klein y el de los religiosos basilianos de Blaj, nuevo centro administrativo y cultural de la sede arzobispal unida, ya que fue trasladada de Făgăraș a Blaj, en 1736, por el obispo con la aprobación de la Corte de Viena.

Así en la medida en que la Iglesia Rumana unida se fue consolidando jurídica, administrativa y teológicamente, y gracias a la actividad cultural promovida por el obispo Aron con la creación, en 1754, de escuelas rumanas en Blaj, se convirtió en el verdadero eje de la educación. La cultura popular se vio enriquecida por una incesante e intensa evangelización y, de este modo, la nueva y floreciente Iglesia unida también alimentó la conciencia nacional, convirtiéndose más tarde en la promotora de la unificación política nacional de todos los Rumanos. Esta actividad puede resumirse en los siguientes términos:

«La conjunción de la fe católica con la tradición bizantina de los Rumanos ha sido muy enriquecedora desde el punto de vista cultural, de modo que la Iglesia ha jugado un papel esencial en el proceso de afirmación del ideal nacional y del nacimiento de la cultura rumana moderna. Entre los momentos significativos de dicho proceso podemos mencionar la aparición de la *Escuela Transilvana* y la *Escuela Latinista*, dos corrientes de pensamiento originadas en las escuelas de Blaj, las primeras escuelas sistemáticas en lengua rumana»¹⁵.

Algunos obispos han sido auténticos defensores y cuidadores de la difusión de la Unión, como fue el caso particular de Gregorio Mañor (1722-1782), que gozó de una popularidad tan grande como su predecesor Juan-Inocencio Micu-Klein. Pues gracias a los esfuerzos de evangelización del obispo Gregorio Mañor, junto a la ayuda recibida de los piadosos y sabios religiosos Ignacio Darabant y Samuel Micu-Klein,

15 C. BARTA, «Rumana [Iglesial]», en: J. OTADUY – A. VIANA – J. SEDANO (dirs.), *Diccionario general de Derecho Canónico VII*, Pamplona Ietc. I 2012, pp. 79-82, esp. p. 80.

casi toda la Transilvania del Norte, Maramureş y Satu Mare, abrazaron nueva y definitivamente la Unión con la Sede de Roma¹⁶.

Para los Rumanos unidos de la región de Crişana, el papa Pío VI, a petición de María Teresa, mediante la Bula *Indefessum*, del 6 de junio de 1777, fundó la Eparquía de Oradea Mare¹⁷, dependiente de la archidiócesis latina de Esztergom, comprendiendo toda la frontera del oeste de la Rumanía de hoy. Desde entonces, a los obispos de Oradea no les faltó el celo misionero por difundir cuidadosamente la Unión, entre los cuales citamos: Moisés Dragoş (1776-1787), Ignacio Darabant (1788-1805), Samuel Vulcan (1806-1839), Basilio Erdelyi-Ardeleanu (1842-1862) y José Popp Szilagy o Pop Sălăjanul (1863-1873). Sus nombres se encontraron muy lejos en el tiempo. Pero la actividad apostólica desarrollada por éstos, y en especial los primeros, se topó con imprevistas dificultades¹⁸.

Una vez acabada la guerra civil (la Revolución de 1848), la Asamblea nacional reunida en el Campo de la libertad, en Blaj, del 3 al 15 de mayo de 1848, expresó, entre otros, su deseo de ver restablecido el arzobispado rumano. Para ello, el obispo Basilio Erdelyi-Ardeleanu tomó la determinación y puso en marcha las iniciativas necesarias. Las negociaciones comenzaron el 18 de noviembre de 1850 y, tres años más tarde, el 26 de noviembre de 1853, el papa Pío IX (1846-1878), por medio de la Bula *Ecclesiam Christi*, erigió una provincia

16 Por ejemplo, el 8 de junio de 1774, el obispo Gregorio Maior escribió a la *Congregatio de propaganda Fide*, diciendo: «Más de 300 pueblos han abrazado la Santa Unión». Y, el 2 de enero de 1775, todavía relata a la misma Congregación: «Con ocasión de la visita canónica, del 10 de agosto al 10 de septiembre, en el valle de Someş, cuarenta pueblos se han convertido y, así, en estos momentos, se puede contar quinientos pueblos regresados a la Unión».

17 Ya antes, en 1748, se había fundado como Vicariato ritual del obispo latino de Gran Varadino.

18 A pesar de todo, durante el episcopado de Ignacio Darabant 12 parroquias abrazaron la Unión, durante el de Samuel Vulcan se unen 72 parroquias más; y con el de Basilio Erdelyi-Ardeleanu 22 parroquias en los límites del Banat.

metropolitana separada para los Greco-católicos de Transilvania, elevando la antigua Eparquía de Făgăraș al rango de Archieparquía (archidiócesis) con el título histórico de Alba Julia y Făgăraș, pero con residencia en Blaj y con el rumano como lengua litúrgica, y teniendo como sufragáneas tanto la antigua Eparquía de Oradea Mare, como las Eparquías de Gherla y Lugoj recientemente creadas. Cuando la Eparquía de Gherla fue creada mediante la Bula *Ad apostolicam Sedem*, del 26 de noviembre de 1853, tenía su sede en Gherla, pero más tarde pasó a llamarse Eparquía de Cluj-Gherla, porque su sede episcopal fue trasladada a la ciudad de Cluj (cf. la Bula *Sollemni conventione*, del 5.VI.1930). Por su parte, la Eparquía de Lugoj fue creada, el 26 de diciembre de 1853, con la Bula *Apostolicum Ministerium*.

En 1867 se establece el imperio dualista austro-húngaro y la Transilvania es incorporada al imperio, perdiendo por vez primera su autonomía política, y, desde el ámbito eclesiástico, se ejerce, contra los Católicos de rito bizantino, una notable influencia de latinización para que adoptaran el rito latino. De nuevo, inmediatamente después de finalizar la Primera Guerra Mundial (1918), Transilvania vuelve a reintegrarse al reino de Rumanía, constituyéndose la Rumanía Grande, junto con la vuelta de la otra provincia también injustamente castigada por el fatal destino que tuvo, Besarabia, bajo el control de la potencia rusa desde 1812. Precisamente, fueron los jerarcas, clero y fieles *uniatas* y ortodoxos, junto con el cardenal Iuliu Hossu –auténtico promotor de la unidad política¹⁹, quienes, aunados en el mismo ideal, logran el hito histórico más grande y más importante de la historia moderna, la unificación de todas las provincias rumanas bajo el cetro del rey Miguel I, viviendo todos en el único Estado rumano, desde el 1 de diciembre de 1918. De esta forma, la Rumanía Grande se convirtió en un Estado moderno europeo de corte Occidental con un sistema monárquico constitucional.

19 El cardenal estuvo como portavoz del Consejo dirigente de Alba Julia (1918), en el histórico acto de incorporación de la Transilvania a Rumanía.

Desde el punto de vista eclesiástico y ecuménico, de ahora en adelante la Iglesia católica bizantina transilvana desarrolla su actividad litúrgica, pastoral, educativa y cultural en contacto y colaboración armónica, con su hermana, la Iglesia Ortodoxa bizantina rumana.

Por otra parte, el patriarcado de Constantinopla que había ejercido su jurisdicción sobre los Rumanos ortodoxos cuando éstos formaban parte del imperio Otomano, reconoció la autocefalía de la Iglesia ortodoxa rumana en 1885. Tras la Primera Guerra Mundial, esta Iglesia reguló su situación cismática con el patriarcado de Constantinopla, siendo elevada al rango de patriarcado autocéfalo en 1925. Su primer patriarca fue Mirón Cristea consagrado en 1926. Pero la coincidencia entre el resurgir de la Rumanía Grande y la creación del nuevo patriarcado hizo que la Ortodoxia fuera privilegiada como «nacional». En cambio, los Católicos romanos, especialmente los de rito latino, serían, *de facto*, considerados como Húngaros, los Católicos de rito bizantino, como Rumanos, y los Protestantes reformados, como Alemanes. Sin embargo, las relaciones entre las tres confesiones (Ortodoxos, Católicos y Protestantes) nunca llegaron a ser verdaderamente buenas o cordiales, a excepción de los Ortodoxos y Greco-católicos.

Después de la Primera Guerra Mundial, el Estado de Rumanía firmó un concordato con la Santa Sede el 10 de mayo de 1927, que fue ratificado el 10 de junio de 1929. En este concordato, entre otros, fue prevista la fundación de una nueva diócesis, la Eparquía de Maramureş, por la cantidad existente de Rumanos unidos de Transilvania del Norte y también una nueva delimitación de todas las eparquías rumanas unidas, más acorde a las circunstancias de la Rumanía reconquistada. Toda esta reorganización eclesiástica fue establecida por el papa Pío XI (1922-1939) mediante la Bula *Scaun Apostolic Sollemni conventione*, del 5 de junio de 1930.

Esta nueva Constitución Apostólica fijó la reordenación eclesiástica de la Iglesia Rumana unida de la siguiente manera: Archieparquía de Făgăraş-Alba Julia (con residencia en Blaj), teniendo como sufragáneas las Eparquías de Oradea Mare, la de Cluj-Gherla y la de Lugoj, ya existentes; y la nueva

Eparquía de Maramureș, creada por la misma bula, dentro de la cual se estableció un Vicariato ritual para los Rutenos de Bucovina. La nueva diócesis, con sede en Baia Mare, incluía 201 parroquias rumanas y las 38 parroquias rutenas existentes en todo el territorio rumano. Esta eparquía se formó con partes de Făgăraș y de Cluj-Gherla. La jurisdicción del arzobispado de Făgăraș-Alba Julia se extendía también a la Valaquia y a la Moldavia, incluyendo la Besarabia. Así pues, los límites eclesiásticos coincidían con las fronteras territoriales del Estado rumano.

Antes del advenimiento del totalitarismo estalinista (1948) la situación eclesial en Rumanía, en la década de 1940, era la siguiente:

a) La Iglesia nacional ortodoxa autocéfala tenía el 73% de la población (de 15 millones de habitantes tenía unos 11 millones), distribuida en 12 diócesis y cerca de 100.000 parroquias gestionadas por un número considerable de sacerdotes. La vida religiosa era muy floreciente contaba con unos 2.000 monjes y unas 4.500 monjas.

b) En cambio, la Iglesia católica contaba con casi 3 millones de almas (18%), repartidos prácticamente por igual, en sus dos versiones (o ritos): católico-romano o latino, por un lado, y bizantino de lengua rumana, por otro:

- 1) La provincia eclesiástica latina estaba constituida por una archidiócesis (Bucarest) y cuatro diócesis sufragáneas. Los católicos eran en su mayoría de origen húngaro, alrededor de 1.100.000. Por eso, se localizaban en las regiones occidentales de Transilvania.
- 2) La provincia eclesiástica de rito bizantino de la Iglesia Rumana unida constaba de 5 diócesis, una archieparquía (Făgăraș) y cuatro eparquías sufragáneas, con más de 1.500 sacerdotes (el 90% de los cuales estaban casados) y alrededor de 1.600.000 fieles greco-católicos rumanos. Los seminarios mayores se encontraban en Blaj, Oradea Mare y Gherla. El Pontificio Colegio Pío Rumano de Roma recibió a sus primeros estudiantes en 1936.
- 3) Además, había un obispo encargado de los católicos de rito armenio.

c) Por otra parte, los protestantes eran 1.100.000, los judíos unos 150.000 y los musulmanes 50.000, cuyo cómputo conjunto sumaba el restante 9% de la población rumana.

Pero, desafortunadamente, toda esta situación de tranquilidad y paz de la que gozaba el Reino de Rumanía, así como las buenas relaciones entre las mismas Iglesias hermanas, junto a su buen funcionamiento organizativo y administrativo iban a cambiar con la llegada e imposición del régimen comunista en 1948.

2.6. El trágico periodo de la instauración del comunismo

El desastre nacional rumano, a todos los niveles, aconteció primero con la vergonzosa traición y entrega de Rumanía al poderoso imperio marxista soviético el 23 de agosto de 1944, y acto seguido el injusto reparto de Europa en sus zonas de influencia y, sobre todo, con la intromisión e instauración del poderío totalitario comunista, tras la abdicación y expulsión del rey Miguel I, el 30 de diciembre de 1947. Así pues, la forzosa abolición del sistema monárquico constitucional convirtió el Reino de Rumanía en una República comunista marxista, al ser declarada por la nueva Constitución comunista rumana, en abril de 1948, como «República popular».

Pronto, por orden de Stalin, el Estado comunista rumano que ideológica y políticamente era marxista ateo, adverso a cualquier forma religiosa, comienza su voraz ataque, frontal y desmedido, contra las Iglesias históricas y la vida monástica, especialmente contra la Iglesia greco-católica rumana y católica latina. El partido comunista percibió a la Iglesia católica como enemiga de la democracia, ante lo cual había pues que erradicarla. Para ello, el gobierno comunista contó con la colaboración más o menos explícita del patriarca ex cura, viudo, monje y, por aquel entonces, vicario administrativo de la sede metropolitana de Iassy, Justiniano Marina, que recientemente había sido elegido patriarca de Bucarest por el «Santo Sínodo» nacional. Esto significó un total servilismo de la Iglesia nacional ortodoxa a la dictadura comunista. De esta manera, la Iglesia ortodoxa rumana adoptó una política de estrecha colaboración con el Estado, opción

que le sirvió para conservar una presencia significativa en el todo país. El episcopado católico intuyó el peligro que le acechaba a la Iglesia latina y así lo comunicó a sus fieles en un carta pastoral²⁰.

A partir de ese momento se cumpliría literalmente lo dicho en el artículo 27 de la nueva Constitución comunista (1948): «Bajo el control del Estado, la Iglesia ortodoxa rumana es autónoma y unificadora». Una vez lograda una cierta tolerancia con respecto a la Iglesia ortodoxa, se inició la demolición progresiva de la Iglesia católica (latina y bizantina) en Rumanía.

Como la comunidad rumana de rito latino no podía liquidarla por completo porque, entre otras cosas, estaba formada por población de diversas procedencias como alemana y húngara, sufrió todo tipo de vejaciones. Así, el 4 de agosto de 1948, el régimen comunista decretó una reestructuración de la Iglesia católica latina limitando su actividad eclesial. Sus 5 diócesis fueron reducidas a 2 (Timisoara e Iassy), y limitadas a un *muneris clausus* de 750.000 fieles por cada una. Los obispos «sobrantes» fueron encarcelados, a finales de los años 40, hasta su muerte en prisión²¹, y el millón largo de católicos latinos «oficialmente tolerado» fueron considerados como dependientes de una potencia extranjera. Muchas órdenes y congregaciones religiosas fueron disueltas en 1950, y algunos religiosos y religiosas reagrupados viviendo en grupos

20 Cf. «Lettre pastorale de l'épiscopat uni», en: *DC* 46 (3 juillet 1949) n. 1046, pp. 854-861.

21 Cuatro de los cinco obispos latino-rumanos detenidos, murieron en cárceles, al igual que sus colegas de rito bizantino. Anton Durkovich (obispo de Iassy) murió en la cárcel de Sighet, en 1949. El arzobispo de Bucarest, Alexander Th. Cisar, falleció en prisión de Jilava, en 1953. Agustín Pacha (obispo de Timisoara) murió en la cárcel de su misma ciudad, en 1955. Finalmente, en 1957, Francis Scheffler (obispo de Oradea mare), falleció en la prisión de Jilava. A todos éstos hay que sumarle, el obispo de la comunidad armenia, Zoltan Lengyel, fallecido en la cárcel de Gherla, en 1956. El único superviviente de todo el episcopado católico fue Aaron Marton (obispo de Alba Julia), que, aunque amnistiado, fue recluido en su casa episcopal junto a la catedral diocesana.

vigilados o como obreros y obreras. Otros tantos huyeron al extranjero.

Rápidamente, se cargó contra la Iglesia católica bizantina unida. El gobierno comunista convocó el 1 de octubre de 1948 a un «pseudo-sínodo» a 36 sacerdotes de rito bizantino, a lo largo del cual se aprobó «por unanimidad» la anexión de la Iglesia católica *uniata* a la Iglesia ortodoxa rumana. El 3 de octubre, los sacerdotes cismáticos presentaron un escrito al patriarca ortodoxo Justiniano Marina de petición oficial de anexión, que éste aceptó²², aunque ningún obispo hubiera intervenido en semejante acto de división. El 21 de octubre se celebra, oficialmente, la fiesta de la anexión en Alba Julia con un discurso patriarcal.

Una vez consumado el cisma, todos los obispos *uniatas* fueron conminados a dejar la obediencia al Papa romano, y ante la negativa unánime fueron encarcelados por «oposición a la unidad nacional y traición al Estado rumano».

El 1 de diciembre de 1948, por Decreto n. 358 del partido comunista gobernante, la comunidad católica de rito bizantino fue declarada fuera de la ley, siendo así abolida la Unión con Roma y suprimida la existencia jurídica de la Iglesia católica unida de rito bizantino²³. Sus casi dos mil templos catedralicios y parroquiales, junto a los seminarios y otros bienes inmuebles pasaron a la Iglesia ortodoxa rumana, por orden del gobierno marxista, dejando desvalida y huérfana a una iglesia hermana²⁴. En aquel momento, los católicos *uniatas* eran ya alrededor de 1.700.000 fieles, repartidos en 1.500 parroquias entre las cinco diócesis y atendidos por 1.800 sacerdotes. Cientos de estos sacerdotes también fueron

22 Cf. «Acte synodal réintégrant les gréco-catholiques dans l'unité orthodoxe», en: *DC* 46 (3 juillet 1949) n. 1046, pp. 873-874.

23 Sobre este drama puede leerse la obrita de PIERRE GHEZMAN, *L'Église unie de Roumanie. Dix ans de persécution (1948-1958)*, Les Éditions du Cèdre, Paris 1958, (60 pág.). Véase también desde un recorrido histórico más antiguo el trabajo de FRÉDÉRIC TAILLIEZ, «I romeni e il dramma della Chiesa Unita», en: *Unitas* IV, n. 2 (1949) 116-127.

24 Cf. «Le Praesidium de la grand assemblée nationale de la République populaire roumaine», en: *DC* 46 (3 juillet 1949) n. 1046, p. 888.

encarcelados al protestar por la injusta medida. El Praesidium rumano, fechado el 1 de diciembre de 1948, aniquilaba la Iglesia greco-católica rumana por su Decreto n. 348 titulado: *Definición de los derechos del antiguo culto greco-católico*. El artículo primero declaraba:

«En razón del retorno al culto rumano ortodoxo de las parroquias de culto greco-católico, las organizaciones de este culto... dejan de existir» (art. 1).

Y el artículo segundo añadía:

«Los bienes muebles e inmuebles, a excepción de los bienes de las antiguas parroquias retornadas al Estado, quien inmediatamente tomará posesión» (art. 2).

De la misma manera, muchos sacerdotes ortodoxos hostiles y opositores al régimen marxista también sufrieron castigos severos por su apostolado, al no admitir las leyes marxistas ateas. Las monjas y monjes fueron echadas de su actividad en los hospitales y colegios. La educación religiosa fue prohibida en los colegios, así como la asistencia religiosa en el ejército y hospitales, se llevó a cabo una depuración, llamada «reforma de la vida monástica», limitando la actividad de los religiosos y religiosas a lo estrictamente dentro de los monasterios, siendo apartados de cualquier forma de actividad social y pública. La Iglesia se tenía que limitar a una sencilla actividad cultural, sin ningún derecho a catequizar organizadamente a los niños o fieles²⁵. De esta forma, se puede afirmar que la Iglesia nacional ortodoxa también fue marginada y perseguida, al ser separada de la actividad del Estado marxista²⁶, pero a partir de esta *purgación*, a lo largo

25 Precisamente, por un simple programa catequético, que ni siquiera llegó a ponerse en funcionamiento en las parroquias, el vicario, el rector y un profesor de la Facultad de Teología Ortodoxa de Cluj-Napoca fueron detenidos y encarcelados, los dos primeros murieron en la cárcel y el tercero fue liberado en 1964.

26 Parece ser que las órdenes provenían directamente de Stalin, quien estaba obcecado porque cesaran todas las relaciones de las Iglesias de los países de su órbita soviética con la Santa Sede. De este modo, las dos Iglesias hermanas se vieron involucradas en el macabro y astuto juego político del régimen que aplicaba el famoso lema «divide y vencerá».

de los siguientes 40 años, mantuvo buenas relaciones con las autoridades comunistas.

Por otro lado, el clero ortodoxo fiel al régimen recibió instrucciones precisas para decir que la Iglesia católica *uniata* se había disuelto por decisión propia y que se unía a la Iglesia ortodoxa «madre de todos». Sin embargo, el Estado impondría penas de hasta 8 años de prisión y la confiscación de bienes a aquellas familias que asistieran a liturgias, incluso privadas, de sacerdotes católicos de rito bizantino.

Con tal panorama, la Iglesia ortodoxa rumana celebraba que la Iglesia católica de rito bizantino hubiera «regresado» al seno de la Ortodoxia, con la fatalidad que de que comenzaba para la desahuciada Iglesia Rumana «uniata» un largo calvario: dejaron de existir cinco eparquías por un espacio de más de cuarenta años.

A partir de entonces empieza una auténtica vida de martirio para la jerarquía católica de rito bizantino. Cinco obispos greco-católicos fallecieron en prisión a lo largo de los siguientes doce años antes de la amnistía política de 1964, junto a un gran número de clérigos y laicos greco-católicos que opusieron resistencia a la supresión de su amada Iglesia. En 1950, en la prisión de Bucarest, falleció Vasile Aftenia (auxiliar de Blaj). En la cárcel de Marmatiei murieron, en 1952, Valeriu Frentiu (obispo de Oradea Mare) e Ion Suciu (administrador apostólico de Făgăraș-Alba Julia). Livio Chineu, ordenado secretamente por sus compañeros de cárcel en 1953, moriría ese mismo año. Y también, en la de Bucarest, murió Ion Balan (obispo de Lugoj), en 1960. Solamente, sobrevivieron dos arzobispos que, tras la amnistía de 1964, fueron «confinados» y acogidos en monasterios disidentes de la Ortodoxia: Alexandru Rusu (Maramureș) en 1960, e Iuliu

rás» para debilitar, desestabilizar y hacer desaparecer el protagonismo de las Iglesias, incluidas las de la Reforma, en Rumanía. A pesar de todo, muchos valientes teólogos, ortodoxos, católicos –e incluso protestantes– y diplomáticos con misión en Rumanía, fieles defensores de la Iglesia, que alzaron su voz a favor del clero y jerarquía, pasaron largos años exiliados en las cárceles comunistas.

Hossu (Cluj-Gherla) en 1970²⁷. Casi cuatro años después de la muerte de éste último, el 4 de marzo de 1974, el papa Pablo VI (1963-1978) revelaría que, ya en 1969, le había hecho cardenal secreto (*in pectore*): «como símbolo representante de la fe de los numerosos obispos, sacerdotes, monjes y fieles de la Iglesias rumana de rito bizantino»²⁸; quien fuera admirado por igual entre Ortodoxos y Católicos, y considerado un gran jerarca, patriota y uno de los artífices de la histórica unión de todas las provincias del Estado rumano.

Ante tal atropello hacia las Iglesias católica latina y bizantina, la reacción del papa Pío XII (1939-1958) fue rápida, autorizó al nuncio Gerald O'Hara a designar en secreto a los obispos que creyera convenientes. Éste designó a los siguientes: Ioan Ploscaru, Adalbert Boros y George Gutiu, en 1948; Josef Schubert, Ion Chertres, Iuliu Hirtea y Vasile Hossu, en 1949; Alexandru Todea e Ion Dragomir, en 1950. Pero sus actividades episcopales clandestinas pronto fueron descubiertas por la «Securitate», temida policía política, una especie de «Gestapo» nazi, que entró violentamente en la nunciatura de Bucarest y descubrió los informes de estos obispos ordenados secretamente. La reacción del gobierno fue fulminante, el nuncio fue expulsado y los obispos, al no conseguir que abandonaran su obediencia al Papa y pasaran a la Ortodoxia nacional, fueron detenidos, torturados y encarcelados.

El papa Pío XII elevaba su protesta en una carta apostólica pública de consuelo a la Iglesia Rumana, *Veritatem facientes*²⁹. De suerte que algunos de los obispos clandestinos sobrevivieron a la dictadura, fueron Ioan Ploscaru, Adalbert Boros, Ion Chertes y Alexandru Todea, que salvo I. Chertes por enfermo, los demás se incorporaron a sus respectivas eparquías, tras su «rehabilitación oficial» en 1991.

27 El mismo Iuliu Hossu decía, poco antes de morir, a un amigo: «Me hubiera bastado una sola palabra para recobrar la libertad, obtener honores y vivir en la abundancia, pero quiero permanecer fiel hasta el fin».

28 Cf. *L'Osservatore Romano*, edición italiana, 5-6 Marzo 1973, p. 6.

29 Cf. «Lettre apostolique «Veritatem facientes» de S. S. Pie XII (27.3.1952) aux évêques, prêtres et fidèles de Roumanie», en: *DC* 49 (20 avril 1952), n. 1119, pp. 467-470.

2.7. *La inesperada caída del régimen comunista y el feliz desenlace para las Iglesias de Rumanía y la Unión Rumano-Romana*

A partir del año 1965, comienzan a producirse en el país cambios importantes. En las siguientes décadas, hasta finales de los años 80, el régimen de dictador Nicolae Ceaucescu junto con el partido comunista detentaron todo poder en el país. Y el Estado de Rumanía pasó, oficialmente, de «Democracia popular» a «República socialista».

Aunque la política del partido comunista y más aún la de Ceaucescu se mostraba muy habilidosa y escurridiza ante la opinión política internacional, que le permitía atraer la simpatía de los países democráticos de Occidente, recibiendo incluso ayudas económicas de la CEE; la realidad, sin embargo, era otra muy distinta. Por ejemplo, tal como antes hacíamos referencia, el gobierno comunista, llevó a cabo, en 1964, una amplia política de amnistía, liberando a numerosos sacerdotes y a los pocos obispos supervivientes, así como rehabilitando a algunas de sus víctimas (presos políticos), en 1967.

Desde el punto de vista eclesiástico, mientras que la Iglesia nacional ortodoxa seguía «florecente» y «tolerada», aunque profundamente sometida y controlada por el poder gubernamental, la Iglesia católica latina seguía estando machacada y sumida en la penumbra, apenas conseguía avanzar, salvo con algunos casos esporádicos de nombramientos de administradores u obispos, pero con funciones restringidas. En cambio, a pesar de que los *uniatas* rumanos en el exilio lanzaron, en 1978, una llamada angustiada de auxilio a la «conferencia de Belgrado» denunciando la falta de libertad de una Iglesia prohibida y totalmente censurada en su propia patria, no tuvo el menor eco y las cosas siguieron como estaban³⁰. Incluso hubo algún grupo aislado y

30 Tal era el cinismo persecuidor del gobierno marxista hacia los Greco-católicos rumanos que, según las informaciones de la revista «Christian Solidary International», en 1979, los sacerdotes ortodoxos rumanos recibieron estrictas consignas gubernamentales para elaborar informes sobre los antiguos sacerdotes *uniatas* que se habían resistido a la integración forzada en 1948.

minoritario de sacerdotes ortodoxos que salió en defensa de esta Iglesia hermana pidiendo, en 1982, mediante un manifiesto formal, la restitución jurídica de la Iglesia unida a Roma, y denunciando a su vez la «prostitución de su propia Iglesia oficial».

Pero no fue hasta el desmoronamiento del gobierno de Ceaucescu, en diciembre de 1989, cuando la suerte de la Iglesia greco-católica rumana cambió radicalmente. Fueron en concreto unos sucesos puntuales los que condujeron a la caída de la dictadura de Ceaucescu. En el 1987, el dictador quiso llevar a cabo una «limpieza étnica» de la población y cultura magiares de Transilvania con brutales movimientos migratorios forzados. Pero, inexplicablemente, la Iglesia ortodoxa rumana junto con su nuevo patriarca autocéfalo, Teoctist Arapas, no sólo calla sino que exalta ciegamente la figura del dictador. Esta situación cínica llegó a su límite, con el suceso desestabilizador más grave que se desencadenó en el otoño de 1989, cuando Ceaucescu pretendió continuar su política de aislamiento represivo y fue, precisamente, en Timisoara donde surgió la rebelión encontrándose con una fuerte oposición de una minoría protestante húngara que se resistía a morir y acaudillada por el pastor reformado Lazlo Tökes, protestó públicamente contra la dictadura. Su casi aniquilamiento por la «Securitate» desató una explosión que derivó en un golpe de Estado y una breve guerra civil, y con ella el fin de la dictadura comunista de Ceaucescu.

Con el derrumbe del gobierno de Ceaucescu, en diciembre de 1989, la jerarquía rumana ortodoxa recibió duras críticas por haber colaborado con el régimen comunista³¹. Si en enero de 1990, el patriarca ortodoxo, Teoctist Arapas,

31 El pastor Laszlo Tökes, mientras tanto elegido obispo de la Iglesia reformada, acusó públicamente a la Iglesia nacional ortodoxa ante el *Consejo Mundial de Iglesias* (Ginebra), en una reunión ecuménica, a finales de marzo de 1991, en la que dijo sin rodeos: «Los obispos ortodoxos colaboradores han engañado a sus Iglesias hermanas, como Ceaucescu logró manipular la diplomacia internacional». Cf. A. SANTOS HERNÁNDEZ, *Iglesias Orientales separadas*, 2º complemento: «A las puertas del siglo XX», en: A. FLICHE – V. MARTIN (dirs.), *Historia de la Iglesia XXX*, Valencia 1996, esp. cap. 7: «La Iglesia rumana y su martirio anónimo», pp. 241-252, esp. p. 252.

dimitió de su puesto, alegando razones de salud y edad avanzada en un carta pública que el Sínodo comunica a todo el país, pidiendo a su vez perdón «por no haber reconocido el sufrimiento de su pueblo»; poco después, en el mes de abril, volvió a ser repuesto por el Santo Sínodo. A día de hoy no se ha dado una explicación de semejante «zigzag» en la Iglesia nacional ortodoxa.

A pesar de la dureza de las persecuciones y tentativas de exterminio por parte del sistema marxista, las Iglesias cristianas presentes en el país: protestantes y católicas de ambos ritos (bizantino y romano), han sobrevivido al atropello comunista. Durante los años del gobierno comunista, que dio lugar a muchos mártires, grupos dispersos y heroicos de greco-católicos mantuvieron clandestinamente su fe, permaneciendo la Iglesia Rumana unida fiel a la Sede Romana y manteniendo a su vez su estructura metropolitana en clandestinidad bajo la guía espiritual del metropolitano Alexandru Todea (1912-2002), nombrado más tarde, en 1991, cardenal por el papa Juan Pablo II.

La Iglesia greco-católica rumana recuperó su libertad legal por medio del Decreto Ley n. 9 del 30 de diciembre de 1989. El 2 de enero de 1990 se abolió el Decreto de 1948 que había declarado la ilegalidad de la Iglesia Rumana unida. De este modo, los Greco-católicos recuperaron la libertad de culto y tres obispos que habían sido ordenados en secreto, durante la dictadura, salieron de la clandestinidad y ocuparon sus sedes. El 14 de marzo de 1990 el papa Juan Pablo II restableció la jerarquía de rito católico-bizantino con el nombramiento de obispos para las cinco eparquías y completó la jerarquía de rito latino. En cuanto al estado jurídico de la Iglesia Rumana unida, el 14 de abril de 1990, el nuevo gobierno rumano le devolvió su autonomía respecto a la Ortodoxia nacional. Actualmente, la libertad de la Iglesia greco-católica rumana está garantizada por la Ley n. 489/2006, que regula la libertad religiosa y el régimen general de culto.

Este nuevo orden eclesial acontecido en 1990, año de transformaciones religiosas, en el que el Santo Padre dotó de pastores a todas estas Iglesias católicas (latina y bizantina) lo expresaba con las siguientes palabras en una *Carta dirigida a*

los obispos del continente europeo, fechada el 31 de mayo de 1991:

«Recientemente, diversos pueblos de Europa del Este han recuperado –gracias a Dios sin derramamiento de sangre– el derecho al respeto de las libertades civiles, incluida la religiosa, que durante decenios había sido limitada, reprimida o suprimida en aquellas tierras [...].

El anterior clima de aversión a la libertad religiosa y de abierta persecución impactó, de una u otra forma, a todos los creyentes: católicos, ortodoxos, protestantes y miembros de otras religiones. La persecución alcanzó su grado más alto en los casos en que, como en Ucrania, Rumanía y Checoslovaquia, las iglesias locales católicas de tradición bizantina, mediante métodos autoritarios y falsos, fueron disueltas o declaradas inexistentes. Se hicieron presiones, algunas veces violentas, para que los católicos se incorporasen a las Iglesias ortodoxas [...].

Esta nueva y positiva situación ha hecho posible la reorganización de la Iglesia católica de rito latino en diversas naciones y la normalización de la vida de las Iglesias católicas de rito bizantino en aquellos Países en los que habían sido suprimidas. La historia está reparando un acto de grave injusticia. El Señor me ha concedido la gracia de nombrar los Obispos para tales Iglesias de rito bizantino en Ucrania occidental y Rumanía; éstas van recuperando ahora el proceso normal de la vida eclesial pública al salir de la clandestinidad en la que la persecución las había confinado dolorosamente. Igualmente he pedido designar Obispos para las diócesis latinas, que durante años habían permanecido desprovistas de ellos [...]»³².

En octubre de 1990, tuvo lugar en Blaj (Alba Julia) la recuperación de la catedral, la residencia episcopal y el seminario diocesano. En esta *nueva etapa* de resurgimiento y esplendor greco-católico se han abierto seminarios en Cluj, Baia Mare y Oradea Mare, e institutos de teología en Blaj, Cluj y Oradea Mare. Se han dado varios signos más de reconocimiento oficial de la restitución de la Iglesia Rumana unida, entre ellos, los restos mortales del obispo Juan-Inocencio Micu-Klein retornaron a Rumanía para ser sepultados

32 JUAN PABLO II, «Carta a los obispos del continente europeo sobre las relaciones entre católicos y ortodoxos en la nueva situación de Europa central y oriental», n. 2, en: *PaEc* 8, n. 23 (1991) 233-238, esp. pp. 233-234.

en Blaj, en agosto de 1997, y, a lo largo del año 1998, se abrió una causa de beatificación en el Vaticano a favor de aquellos obispos que fueron injustamente encarcelados y torturados durante el régimen comunista. En Rumanía, hoy esta Iglesia se autodenomina como «Iglesia Rumana unida a Roma».

Además, esta Iglesia unida de Rumanía ha celebrado ya, en Blaj, cuatro sínodos greco-católicos, los tres primeros tuvieron lugar en los años 1872, 1882 y 1900, en los que se estableció la legislación que regula la vida de la Iglesia Rumana unida, siendo aprobada por la Santa Sede romana. El cuarto sínodo provincial ha tenido lugar, en Blaj, del 17 al 21 de marzo de 1997.

2.8. *Estatus actual de la rehabilitada Iglesia bizantina católica de Transilvania*

A pesar de que la jerarquía católica de rito bizantino haya sido restituida por el papa Juan Pablo II, en 1990, tras un largo *hiatus*, una ausencia de 42 años en la historia y en la vida litúrgica y espiritual-pastoral de esta Iglesia greco-católica en Rumanía, las dificultades a las que se ha tenido que enfrentar, desde entonces, han sido múltiples, algunas de las cuales siguen en curso:

- la falta de profesores para organizar su enseñanza teológica en los institutos y facultades teológicas;
- la promoción de vocaciones sacerdotales, por la falta de sacerdotes, para atender amplias zonas transilvanas que reclaman sus raíces católicas bizantinas;
- y el contencioso con la Iglesia ortodoxa rumana y el Gobierno rumano para la restitución de los lugares de culto y otros bienes inmuebles que antes de la abolición de 1948 fueron propiedad de la Iglesia greco-católica rumana y que todavía hoy muchos de los mismos siguen estando en poder de la Iglesia Ortodoxa y el Estado rumano.

Si bien es cierto, en esta Iglesia unida de Transilvania, se ha producido gradualmente una reducción considerable del número de fieles desde 1948. Después de más de 40 años

de dictadura comunista y su integración forzada en la Iglesia nacional ortodoxa, muchos de los Greco-católicos rumanos que pasaron a la Ortodoxia se han mantenido dentro de la Iglesia ortodoxa rumana o se han secularizado; mientras que ahora es previsible que otros tantos reclamen poco a poco su inserción en la resurgida Iglesia unida por sus raíces católicas bizantinas y recuperen así su identidad original.

Con respecto a su nuevo *estatus jurídico*, por medio de la Bula *Ad totius Dominici gregis*, del 16 de diciembre de 2005, el papa Benedicto XVI elevó a la Iglesia Rumana unida al rango de Iglesia Arzobispal Mayor, en plena comunión con la Santa Sede. En la actualidad, está regida por el metropolitano Lucian Mureșan (nacido en 1931 y nombrado arzobispo de Făgăraș-Alba Julia el 4 de julio de 1994), que ostenta el título de archieparca mayor de Făgăraș-Alba Julia, con sede residencial archieparcal en Blaj. Esta Iglesia arzobispal está subdividida en seis diócesis, de las cuales cinco están en Rumanía y constituyen una sola provincia eclesiástica, la sexta diócesis se encuentra en los EE.UU de América y está sujeta directamente a la Sede Romana.

Respecto a la diáspora rumana, para los Greco-católicos rumanos que emigraron a los Estados Unidos de América, el 4 de diciembre de 1982, el papa Juan Pablo II creó el Exarcado Apostólico para los Rumanos bizantinos residentes en los Estados Unidos, que más tarde, el 26 de marzo de 1987, fue elevado a eparquía, con el nombre de *Eparchy of Saint George's in Canton for the Romanians*, con sede en la *St. George Cathedral de Canton*, en Ohio, con jurisdicción sobre los EE.UU., directamente dependiente de la Santa Sede, y bajo la dirección espiritual del eparca John Michael Botean (elegido el 29 de marzo de 1996, y consagrado el 24 de agosto de 1996), que también es miembro del Sínodo de obispos de la Iglesia greco-católica rumana unida. Actualmente, la Eparquía de San Jorge de Cantón comprende 14 parroquias y 4 misiones:

- En Illinois: 2 parroquias en Aurora y 1 en Chicago.
- En California: 1 misión en Los Ángeles.
- En Indiana, 1 parroquia en East Chicago.

- En Míchigan: 1 parroquia en Dearborn y 1 en Detroit.
- En Nueva Jersey: 1 parroquia en Roebing y 1 en Trenton.
- En Nueva York: 1 misión en Long Island.
- En Ohio: 1 parroquia en Alliance, 1 en Chesterland, 1 en Cleveland, 1 en Boardman, 1 en Lorain (cerrada) y la catedral en Cantón.
- En Pennsylvania: 1 parroquia en McKeesport.
- En Massachusetts: 1 misión en Boston.

Además, en Australia existe una comunidad rumana bizantina que ha sido recientemente creada en Sídney, localizada en la parroquia greco-católica rumana *Our Lady of the Assumption*, en Homebush, cerca de Sídney, y puesta bajo el cuidado del padre Michael Anghel. Desafortunadamente no disponemos de datos sobre el número de fieles de esta comunidad.

En Austria el ordinariato para los fieles de rito bizantino de Austria tiene la misión greco-católica rumana (*Misiunea Română Unită, Greco-Catolică*) con sede en la *Sankt Rokus-Kapelle* de Viena (*Biserica greco-catolică română din Viena*) utilizando también la iglesia de San Jorge en Kagran. Otras comunidades existen en las ciudades de Graz (en la *Nothelferkirche*), Linz (*Barmherzigen Schwestern*), Murau (*Kapuzinerkirche*) y Wiener Neustadt (*Capela Sf. Katharina*).

En España, en abril de 2009, el arzobispo de Madrid asignó la capilla de la parroquia Nuestra Señora de las Angustias de Madrid para la atención pastoral de los fieles rumanos de rito bizantino de la archidiócesis de Madrid. Otras comunidades rumanas existen en distintas diócesis españolas: en las diócesis de Alicante (iglesia de San Roque de Alicante), Almería (iglesia de la Sagrada Familia de Almería), Ciudad Real (iglesia de los Remedios de Ciudad Real), archidiócesis de Granada (en Castell de Ferro, Motril y Granada), Palma de Mallorca, la parroquia greco-católica rumana de San Nicolás en Calahorra, y la parroquia greco-católica rumana de León. Desde el año 2016 quedaron comprendidas en el ordinariato para los fieles de rito oriental en España, para las que el

ordinario designó un sacerdote rumano con el título de *arceprestazgo greco-católico rumano de Madrid*.

En Argentina el ordinariato para los fieles de rito oriental de Argentina comprende la *misión católica rusa y rumana* localizada en la capilla de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo de Buenos Aires.

En Francia el ordinariato para los fieles de rito oriental de Francia incluye la parroquia: *Église Saint-Georges* en París (*Paroisse roumaine*).

De acuerdo con el *Anuario Pontificio* 2017, los datos estadísticos de la Eparquía de San Jorge de Cantón serían los siguientes: 6.200 fieles, 1 obispo, 14 parroquias, 27 sacerdotes diocesanos, 3 sacerdotes religiosos, 8 religiosos, 4 religiosas y 6 diáconos permanentes.

En Rumanía, la jurisdicción de esta Iglesia Arzobispal Mayor comprende una archieparquía y cuatro eparquías, y según el *Anuario Pontificio* 2017 sus estadísticas serían las siguientes:

- Archieparquía Metropolitana de Făgăraș-Alba Julia, con sede en la *Catedrala Mitropolitană Greco-Catolică Sfânta Treime* de Blaj: 202.000 fieles, 1 obispos, 581 parroquias, 192 sacerdotes diocesanos, 3 sacerdotes religiosos, 5 religiosos, 168 religiosas y 66 seminaristas. Su actual archieparca es Lucian Mureșan, y es ayudado por dos obispos auxiliares Mons. Mihai Cătălin Frățilă y Mons. Claidiu-Lucian Pop. Esta archieparquía mayor tiene como sufragáneas las siguientes eparquías:
- Eparquía de Cluj-Gherla, con sede en la *Catedrala Greco-Catolică Schimbarea la Față* de Cluj-Napoca y con-catedral en Gherla, *Catedrala Greco-Catolică Intrarea în Biserică a Maicii Domnului*: 47.956 fieles, 1 obispo, 163 parroquias, 157 sacerdotes diocesanos, 13 sacerdotes religiosos, 20 religiosos, 71 religiosas y 52 seminaristas. Su actual eparca es Florentin Crihălmeanu, elegido el 6 de noviembre de 1996, consagrado el 6 enero de 1997 y trasladado el 18 de julio de 2002.

- Eparquía de Lugoj, con sede en la *Catedrala Greco-Catolică Coborârea Spiritului Sfânt* de Lugoj: 99.000 fieles, 1 obispo, 149 parroquias, 124 sacerdotes diocesanos, 4 sacerdotes religiosos, 6 religiosos, 4 religiosas, 2 diáconos permanentes y 6 seminaristas. Su actual eparca es Alexandru Mesian, elegido coadjutor el 20 julio de 1994 y consagrado el 8 de septiembre 1994.
- Eparquía de Maramureș, con sede en la *Catedrala Greco-Catolică Adormirea Maicii Domnului* de Baia Mare: 52. 502 fieles, 1 obispo, 167 parroquias, 144 sacerdotes diocesanos, 6 sacerdotes religiosos, 8 religiosos, 43 religiosas y 14 seminaristas. Al frente está el eparca Vasile Bizău, elegido el 20 de junio de 2007, consagrado el 16 de diciembre de 2007 y trasladado el 11 de julio de 2011.
- Eparquía de Oradea Mare, con sede en la *Catedrala Greco-Catolică Sfântul Nicolae* de Oradea Mare: 81.000 fieles, 1 obispo, 152 parroquias, 178 sacerdotes diocesanos, 13 sacerdotes religiosos, 16 religiosos, 17 religiosas y 120 seminaristas. En la actualidad, está regida por el eparca Virgil Bercea, elegido el 20 julio de 1994, consagrado el 8 de septiembre de 1994 y nombrado coadjutor 6 de noviembre de 1996.
- Eparquía de san Basilio el Grande en Bucarest establecida en 2014: 10.000 fieles, 1 obispo, 14 parroquias, 16 sacerdotes diocesanos, 2 sacerdotes religiosos, 2 religiosos, 20 religiosas y 1 seminarista.

Aunque las verdaderas dimensiones de la Iglesia greco-católica rumana están sujetas a discusión por el Gobierno rumano, los Greco-católicos rumanos afirman ser más de un millón de fieles (alrededor de 1.200.000), y en algunas publicaciones se han acreditado hasta tres millones de fieles; sin embargo, un censo rumano no-gubernamental llevado a cabo en enero de 1992, aporta un número bastante inferior: 228.377 miembros, una cifra que los Greco-católicos no están dispuestos a admitir. Según otro censo rumano de 2002 el número de greco-católicos era de 191.556. En cambio, ateniéndonos a los datos aportados por el *Anuario Pontificio* 2017, serían un total de 498.658 feligreses; una cantidad bastante más inferior

a la que creen poseer los Rumanos unidos en todo el mundo. No obstante, como las cifras pueden variar por poblaciones «camufladas» en zonas transilvanas o rumanas no controladas, es probable que estemos hablando de cantidades superiores a las que figuran en los datos oficiales.

Seguidamente, realizamos unas reflexiones críticas ecuménicas a partir de los actos y escritos que el Santo Padre Juan Pablo II dedicó a la Iglesia católica bizantina de Rumanía con ocasión del tercer centenario de su Unión a Roma. De esta forma, nos será más fácil comprender el camino de reconstitución emprendido por esta Iglesia greco-unida rumana, así como sus relaciones intereclesiales y ecuménicas con su Iglesia hermana greco-ortodoxa rumana.

3. REFLEXIONES ECUMÉNICAS Y ESPERANZADORAS EN TORNO A LA UNIÓN RUMANO-ROMANA CONSUMADA³³

El papa Juan Pablo II profundamente conmocionado y entusiasmado por la valentía mostrada por esta Iglesia hermana, desde que ésta quiso sellar su Unión con la Iglesia católica romana teniendo en cuenta los contratiempos históricos sufridos a lo largo de sus 300 años de existencia pasando por las vicisitudes aniquiladoras del suplicio comunista y su posterior resurgimiento, lanzó un mensaje de ánimo, aliento, regocijo, exhortación y esperanza en todos los actos llevados a cabo durante su *visita pastoral a Rumanía*. En particular en su *Homilía* pronunciada el 8 de mayo de 1999, como también en la *Carta apostólica* que dirigió un año más tarde, el 7 de mayo del año 2000, a todos los fieles Rumanos greco-católicos, con motivo de la celebración del trescientos aniversario de esta Unión Rumano-Romana.

33 Esta sección ecuménica –que incluye el punto 3 y 4, y el anexo– ha sido publicada como estudio crítico en la revista *Studi Ecumenici*, bajo el título: J. M. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, «La Unión Rumano-Romana: «*In memoriam*» de la Unión y de los valerosos mártires», en: *StEc* XXXIII, nn. 3-4 (2015) 609-632.

3.1. Los remotos orígenes del cristianismo en tierras rumanas y su plena unidad

Tanto en su *Discurso* como en su *Carta apostólica*, Juan Pablo II hace referencia ineludiblemente a los orígenes apostólicos de la evangelización cristiana en el territorio rumano, tal como nosotros hemos recogido en la apertura al estudio. Entre los primeros predicadores recoge nombres significativos como el del apóstol Andrés (hermano de Pedro) muerto mártir en Patrasso, Niceto de Remesiana procedente de Aquileya, Juan Casiano y Dionisio el Exiguo³⁴. No pierde de vista como algo providencial que, cuando aún no se había producido la dolorosa división entre Oriente y Occidente, los Rumanos ya habían absorbido tanto la herencia de Roma como la de Bizancio. Por eso, «los Rumanos, sin dejar de ser un pueblo latino, se abrieron para acoger los tesoros de la fe y la cultura bizantinas» (*Carta*, n. 5). E incluso después de producirse la herida del Gran Cisma esta herencia –cultural y religiosa– ha sido siempre compartida por la Iglesia greco-católica e Iglesia ortodoxa de Rumanía. Considera que en esta herencia común está la clave para que ambas Iglesias interpreten correcta y conjuntamente su historia:

34 El papa nombra, en su *Discurso*, junto al apóstol san Andrés y Niceto de Remesiana, a otros ilustres testigos del Evangelio, como Sabas el Godo o Lorenzo de Novae, que prosiguieron la obra misionera del apóstol Andrés e igualmente «durante las persecuciones de los primeros siglos, innumerables cristianos sufrieron el martirio: son los mártires daciorromanos, como Zótico, Atalo, Kamasis y Filipos», quienes contribuyeron con su sacrificio a que la fe cristiana se propagara y echara profundas raíces en tierras rumanas. Asimismo, junto a Juan Casiano y Dionisio el Exiguo que contribuyeron a la transmisión de los tesoros espirituales, teológicos y canónicos del Oriente griego al Occidente latino, cita al santo rey Esteban, «un verdadero atleta de la fe cristiana», como lo definió el Papa Sixto IV (papado 1471-1484); y tiene también en su recuerdo a «tantos otros servidores fieles del Evangelio, entre ellos el príncipe y mártir Constantino Brancovan y, más recientemente, los numerosos mártires y confesores de la fe del siglo XX», (*Discurso*, n. 3), cf. en: *Discurso del Santo Padre Juan Pablo II durante la ceremonia de bienvenida* (Bucarest, viernes 7 de mayo de 1999), en la siguiente página web de la Santa Sede (en línea): http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1999/may/documents/hf_jp-ii_spe_07051999_romania-arrival_sp.html. Cf. también en: *DC* 96, n. 11 (6 jun 1999) n. 2205, pp. 515-517, esp. p. 516.

«Esta es la clave para interpretar la historia de vuestra Iglesia, que se ha desarrollado en medio de las tensiones dramáticas que se han producido entre el Oriente y el Occidente cristiano» (*Carta*, n. 5).

Con más tesón se dirigía a la Iglesia greco-católica cuando hablaba, en la *Homilía* pronunciada un año antes, de la procedencia originaria de esta herencia común que comparten y conservan desde tiempos ancestrales ambas Iglesias dentro del pueblo rumano:

«En el decurso de vuestra historia, varias almas del cristianismo –la latina, la constantinopolitana y la eslava– se han unido al genio original de vuestro pueblo. Esta valiosa herencia religiosa fue conservada por vuestras comunidades orientales, junto con los hermanos de la Iglesia ortodoxa rumana» (*Homilía*, n. 3).

En cuanto al deseo de perseverar en la unidad de toda la Iglesia (indivisa del primer milenio), el Pontífice Romano confirma, en la *Carta apostólica*, que la Iglesia Rumana de Transilvania siempre lo vivió de manera singular, más todavía buscó la unidad después de la tragedia de la división entre la cristiandad de Oriente y Occidente, por lo que desde siempre ha estado presente y ha latido fuerte, en el corazón de los hijos y las hijas de esta antigua Iglesia, el anhelo de la unidad que Cristo quiso. De ahí que haga referencia a los diversos pueblos (pobladores) de esta hermosa tierra –rumanos, húngaros, armenios y sajones– que supieron encauzar y armonizar sus culturas viviendo juntos una historia común, a veces incluso difícil, pero que ha servido para dejar su huella conjunta en la configuración humana y religiosa de sus habitantes, es decir, como modelo de convivencia cívica y cohesión multicultural e interreligiosa (cf. n. 5).

El papa se lamenta –y con razón– de que «la unidad que caracterizó a la Iglesia de los primeros siglos no ha vuelto a alcanzarse nunca más» (n. 5); sin olvidar, a su pesar, el dolor de la división y el sufrimiento que ha trazado y marcado la historia del pueblo rumano, que han hecho aún más duro el desarrollo y la vida cotidiana de y entre ambas Iglesias hermanas.

Pero como en Transilvania siempre estuvo latente del deseo de restablecer nuevamente la comunión perfecta con la Sede romana, unos valientes e ilustrados ideólogos prepararon diversas tentativas a lo largo de varias etapas decisivas que al final fructificaron en la plena Unión Rumano-Romana. Tales momentos se sucedieron, en Alba Julia, en los sínodos locales de 1697, 1698 y 1700 respectivamente. Primero promovida y bocetada en el Sínodo de 1697, luego decidida oficialmente en el Sínodo del 7 de octubre de 1698 y por fin ratificada solemnemente en el Sínodo del 7 de mayo de 1700.

Precisamente, en la *Clausula unionis* los Greco-rumanos recogieron las condiciones que definitivamente estaban dispuestos a aceptar para validar, confirmar y consolidar dicha Unión. Entre otras cosas, afirmaron:

«Los abajo firmantes nos unimos con toda nuestra tradición: deben conservarse los ritos eclesiásticos, la divina liturgia, los ayunos y nuestro calendario» (*Homilía*, n. 3).

Esta Unión correspondía a siglos de historia y cultura del pueblo rumano. Ciertamente, a esta misma historia y cultura rumana, la Unión Rumano-Romana aportó una contribución muy significativa, como lo muestra el desarrollo intelectual y educativo de la escuela que surgió en Blaj, a la que el mismo Eminescu se refirió como «pequeña Roma» (*Homilía*, n. 3). Asimismo, el papa no deja pasar la ocasión de hacer mención explícita a la obra apostólica desplegada en Transilvania por los ilustres obispos como Atanasio Anghel († 1713), Juan Inocencio Micu-Klein († 1768) y Pedro Pablo Aron († 1764), así como por otros tantos beneméritos preladados, sacerdotes y laicos, gracias a la cual esta Iglesia greco-católica de Transilvania pudo reforzar su identidad y experimentar desde muy pronto un genuino y especial desarrollo (*Carta*, n. 6).

Este sensacional desarrollo se plasmó poco a poco, en sucesivas etapas, gracias a los papas, con el establecimiento de nuevos «núcleos eclesiales» por medio de la constitución de eparquías que albergaban zonas amplias del territorio transilvano y del oeste rumano principalmente.

3.2. *Los mártires: auténticos testigos del drama y de la unidad*

Con gran resignación el Santo Padre admitió que el camino de la Iglesia católica bizantina de Rumanía nunca ha sido fácil, pues desde que fraguara su Unión con Roma, por las vicisitudes y contratiempos que ha vivido a lo largo de sus 300 años de historia, en los que ha visto no sólo peligrar su unidad sino tambalearse su integridad e identidad eclesial, siempre se le ha exigido «dar un doloroso y difícil testimonio de fidelidad a la exigencia evangélica de la unidad», por medio del cual se ha convertido indiscutiblemente «en la Iglesia de los testigos de la unidad, de la verdad y del amor»:

«La Iglesia greco-católica de Rumanía, a pesar de las numerosas dificultades que ha encontrado, ante toda la *ecúmene* cristiana se ha presentado cada vez más como testigo singular del valor irrenunciable de la unidad eclesial» (*Carta*, n. 7).

Precisamente por todo eso, rinde, tanto en su *Discurso* como en su *Homilía* y *Carta apostólica*, un merecido homenaje a la memoria de todos aquellos hermanos y hermanas, testigos y mártires que dieron el testimonio de su fe y que trabajaron y lucharon sin resignación ni desfallecimiento no sólo por alcanzar la unidad de las Iglesias, sino más aún por perseverar en ella, pero que sufrieron en las tribulaciones y en las vicisitudes históricas que marcaron su existencia, y muchos de ellos no pudieron ver cómo su amada patria recuperaba las libertades fundamentales y, entre ellas, la libertad religiosa. Fue en la época de la implantación del totalitarismo marxista cuando esta Iglesia unida tuvo que sufrir la mayor prueba a que la que haya sido sometida jamás, la «prueba de la persecución», por lo que justamente, a su vez, merece recibir el título de «Iglesia de los confesores y de los mártires» (*Carta*, n. 7).

En su oportuna visita al cementerio católico de Bucarest, cuando el papa oró arrodillado frente a las tumbas de muchos mártires allí sepultados, con profundo pesar se lamentó de que de muchos de ellos no se conociera ni siquiera el lugar de su sepultura, habiendo sido privados incluso de este «último signo de distinción y respeto». Pero no en vano reconoció que la sangre derramada por todos estos mártires, incluso

los anónimos, ha sido un germen de *vida evangélica* que ha dejado su fruto y su huella no sólo en tierras rumanas, sino también en otros muchos lugares del mundo. Por lo que es de justicia que, tanto en la *Homilía* (n. 6) como en la *Carta apostólica* (n. 8), recoja nombres ilustres de obispos como: Vasile Aftenie, Ioan Balan, Valeriu Traian Frentin, Ioan Suci, Tit Liviu Chinezu, Alexandru Rusu y el cardenal Iuliu Hossu.

3.3. *Conservación y promoción de las tradiciones en Rumanía*

En su *Homilía*, el papa estaba firmemente convencido que fue y sigue siendo posible la convivencia armónica entre la cultura rumana y la Catolicidad –y añadimos *motu proprio*, junto a la Ortodoxia oriental. Pone como ejemplos a los obispos Teófilo Szeremi y Ángel Atanasio Popa así como a Inocencio Micu-Klein, por la defensa que realizaron, con generosidad y valentía, de su identidad cultural íntimamente unida a su Catolicidad, frente a todos los que la amenazaban en el tiempo que vivieron:

«demuestran que la catolicidad y la cultura nacional no sólo pueden convivir, sino también fecundarse recíprocamente, abriéndose asimismo a una universalidad que ensancha los horizontes y favorece la superación de actitudes de encerramiento en sí mismos» (n. 3).

Una hermosa prueba de esta fecunda simbiosis ha sido la introducción de la lengua rumana en la liturgia greco-católica rumana y la contribución que hicieron los Rumanos greco-católicos en gran medida a la renovación intelectual, y al enriquecimiento y fortalecimiento de la identidad nacional (cf. *Homilía*, n. 3), que podemos percibir como un signo y fruto de la distintiva Unidad firmada con Roma y de la unidad nacional alcanzada.

Al mismo tiempo, el papa concede una especial importancia a la conservación de las tradiciones culturales y eclesiales presentes en Rumanía y, por eso, apela a los Rumanos greco-católicos a que se mantengan fieles tanto a su patrimonio cultural como a su tradición eclesial, dado que ese patrimonio se alimentaba también de las riquezas de la liturgia y

de la tradición bizantina, la cual comparten en común con sus hermanos de la Iglesia ortodoxa. Gracias a las aportaciones de sus antepasados, los Rumanos unidos de hoy tienen el compromiso y el deber de ser fieles a su historia y a su tradición, a la tradición cultural bizantina y a la tradición cultural romana, pues por su múltiple identidad eclesial (católica y bizantina) pueden contribuir sobremedida al crecimiento y unidad de la Iglesia universal. Así hablaba Juan Pablo II en su *Homilía*:

«Estáis llamados a hacer revivir ese patrimonio, a renovarlo donde sea necesario, inspirándoos en la sensibilidad de cuantos quisieron la unión con Roma y en lo que la Iglesia católica espera de vosotros. La fidelidad a vuestra tradición, tan rica y variada, se ha de renovar continuamente hoy, que disponéis de nuevos espacios de libertad, para que vuestra Iglesia, volviendo a sus raíces y abriéndose a la llamada del Espíritu, pueda ser cada vez más lo que debe ser y, precisamente por esta múltiple identidad, pueda contribuir al crecimiento de la Iglesia universal» (n. 4).

En su *Carta apostólica*, el Romano Pontífice destaca que una muestra evidente de los valiosos servicios prestados por la Iglesia greco-católica al crecimiento de todo el pueblo rumano de Transilvania, fue la contribución decisiva de la actividad intelectual desarrollada por los «corifeos» de la escuela transilvana de Blaj y por otras tantas personalidades (clérigos y laicos):

«que han dejado una huella indeleble también en la vida eclesial, cultural y social de los rumanos. Mérito insigne de vuestra Iglesia ha sido, en particular, haber mediado entre Oriente y Occidente, asumiendo, por una parte, los valores promovidos en Transilvania por la Santa Sede; y por otra, comunicando a toda la catolicidad los valores del Oriente cristiano, que a causa de la división existente eran poco accesibles» (n. 6).

Recuperadas las libertades elementales y, en especial, la religiosa, queda aún un largo y arduo trabajo por desarrollar y hacer fructificar para el pueblo rumano y para esta Iglesia Rumana unida de Transilvania. De ahí que, en su *Homilía*, Juan Pablo II instara y motivara a promover espacio y atención a los laicos mediante el encuentro con Cristo en la oración litúrgica, en la meditación y enseñanza de la Sagrada

Escritura, en el recurso a los santos Padres, teólogos y místicos, que, muchos de ellos, tienen un referente de modelo de mártires. Asimismo, apelaba a la necesidad de preparar bien a los futuros aspirantes al sacerdocio para una correcta dedicación a su apostolado mediante la mejora de la formación teológica de los profesores y educadores, a un mayor cuidado de la vida religiosa y a una profunda renovación del monacato tan íntimamente vinculado a la esencia misma de las Iglesias orientales (cf. n. 4).

En cuanto a la *identidad eclesial* de esta Iglesia greco-católica de Rumanía, cuya fuente y raíz última es la santísima Trinidad, (cf. *Lumen gentium*, 1-8), el papa, apostando por la importancia de la oración, al final de su *Carta apostólica*, afirma que existen varios elementos constitutivos sintetizadores de dicha identidad (católica y bizantina), como es el hecho de que:

«está arraigada en la palabra de Dios, en la enseñanza de los Padres y en la tradición bizantina; pero, además, encuentra su expresión peculiar en la unión con la Sede apostólica y en el estigma de las persecuciones del siglo XX, así como en la latinidad de su pueblo» (*Carta*, n. 13).

Por eso, está firmemente convencido de que la vuelta a las fuentes de las tradiciones eclesiales debe de ir acompañada a la par de una constante y ferviente vuelta a la fuente trinitaria, pero este retorno a los orígenes ocurrirá mediante la recuperación de la intimidad profunda de cada uno que se expresa en la oración personal.

3.4. *El trabajo de depuración de la memoria histórica*

En el camino hacia la recomposición de esta Iglesia hermana unida, Juan Pablo II, en aquel momento, se mostraba objetivo y a su vez cauto, pues sabe bien que, estando en minoría numérica y con un déficit de recursos humanos y materiales que faciliten este resurgimiento, las dificultades con las que se encontraba antes y a las que todavía hoy día sigue enfrenándose esta Iglesia hermana podrían frenar su impulso y llevar al desaliento.

En este sentido, el papa impulsa a esta Iglesia al deber de escudriñar en su pasado y, sobre todo, al período de las persecuciones sufridas en el siglo XX, para actualizar su martirologio. Con todo, sabe la dificultad que conlleva una recomposición de los hechos del pasado, «debido a la escasez de las fuentes y al tiempo transcurrido, un tiempo muy breve para la maduración de un juicio suficientemente imparcial, pero también bastante largo para que se produzcan olvidos desagradables» (*Carta*, n. 9). Pero en esta ambiciosa tarea de recuperación no deben demorarse ya que muchos de los testigos que aún siguen vivos puede terminar desapareciendo:

«Por tanto, es preciso hacer todo lo posible para enriquecer la documentación sobre los hechos ocurridos, de manera que las generaciones futuras puedan conocer su historia, analizada críticamente y, por eso mismo, digna de fe. Desde esta perspectiva, será conveniente examinar el testimonio y el martirio de vuestra Iglesia en el marco más amplio de los sufrimientos y las persecuciones padecidos por los cristianos en el siglo XX» (*Carta*, n. 9).

Asimismo, Juan Pablo II es consciente y tiene presente que el drama de la persecución y de la tribulación fue compartido en Rumanía por todos los bandos cristianos (Católicos, Greco-católicos, Protestantes y Ortodoxos), tal como lo dejó insinuar en su Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*³⁵ y como lo puso de manifiesto en Bucarest en su *Discurso* a su llegada al aeropuerto:

«El régimen comunista suprimió la Iglesia de rito bizantino-rumano unida a Roma y persiguió a obispos y sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, muchos de los cuales pagaron con su sangre la fidelidad a Cristo. (...) Quisiera expresar el debido reconocimiento también a los que, perteneciendo a la Iglesia ortodoxa rumana y a otras Iglesias y comunidades religiosas, sufrieron análoga persecución y graves limitaciones. A estos hermanos nuestros en la fe la muerte los ha unido en el heroico testimonio del martirio: nos dejan una lección inolvidable de amor a Cristo y a su Iglesia» (*Discurso*, n. 4)³⁶.

35 Cf. JUAN PABLO II, Carta Apost. *Tertio millennio adveniente*, en: DC 91, n. 21 (4 diciembre 1994) n. 2015, pp. 1017-1032.

36 Cf. *Discurso del Santo Padre Juan Pablo II durante la ceremonia de bienvenida* (Bucarest, viernes 7 de mayo de 1999), en la siguiente página

Por eso, el Romano Pontífice propone a los Rumanos greco-católicos a que hagan una purificación de la memoria histórica, como medio de autoconocimiento de los orígenes y tradiciones de su Iglesia unida, de aceptación de su trágico pasado y de perdón por las faltas del pasado, con el fin de poder seguir trabajando por la plena unidad entre las Iglesias. Para ello, es necesario un análisis crítico histórico de todos aquellos acontecimientos transcendentales que han marcado la historia de la Iglesia greco-católica, como puede ser, entre otros, un profundo examen del contexto, del espíritu y de las decisiones de los Sínodos provinciales celebrados en 1872, 1882 y 1900. Además, en varias ocasiones recoge, tanto en la *Homilía* como en la *Carta apostólica*, el ejemplo del trabajo de síntesis histórica realizado por los ilustres estudiosos de la escuela transilvana de Blaj:

«que hicieron una evaluación de los acontecimientos inspirada en un serio análisis histórico y lingüístico, puede servir para esta investigación como importante base de referencia a fin de obtener resultados fiables» (*Carta*, n. 10).

Asimismo, por medio de este tipo de análisis, el papa cree estar convencido de que se contribuirá a esclarecer algunos aspectos fundamentales para la tradición teológica, litúrgica y espiritual de la Iglesia Rumana unida.

Más esfuerzo de discernimiento y análisis crítico tendrá que hacer esta Iglesia unida para afrontar el problema de la recepción del concilio Vaticano II, pues a causa de las persecuciones de aquella época y las restricciones impuestas (a partir de la liquidación oficial de su Iglesia), los Rumanos greco-católicos no pudieron asistir ni participar activamente en la celebración del mismo. Y aunque no por eso dejan de estar menos comprometidos en un amplio y arduo esfuerzo por acoger plenamente las directrices de la Sede romana, no quieren perder su *autonomía de autogobierno particular* ante determinadas

web de la Santa Sede (en línea): http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1999/may/documents/hf_jp-ii_spe_07051999_romania-arrival_sp.html. Cf. también en: *DC* 96, n. 11 (6 juin 1999) n. 2205, pp. 515-517, esp. p. 516; y *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 14 de mayo de 1999, p. 6.

pautas marcadas por Roma, ni su *estatuto e identidad eclesial* frente a ciertas limitaciones impuestas por la Ortodoxia.

3.5. *Signos y señales contribuyentes a la unidad de las Iglesias*

En ocasiones, determinar los signos o señales indicadores de un logro o que contribuyen a alcanzar algo no es tarea fácil, pues muchas veces no se perciben de forma sutil o manifiestamente clara. No obstante, en su *Carta apostólica*, Juan Pablo II indica varios signos que contribuyen de forma precisa a la unidad de las Iglesias. Entre ellos, la misma diversidad y multiformidad manifestada en los tesoros y riquezas de las Iglesias orientales –tal como lo expresó el concilio Vaticano II– lejos de perjudicar la unidad, más bien la enriquecen en la tolerancia, respeto, conocimiento y conservación de las diferentes tradiciones eclesiales (cf. n. 11):

«Pues en ellas, preclaras por su venerable antigüedad, resplandece la tradición que viene de los Apóstoles por los Padres y que forma parte del patrimonio indiviso, y revelado por Dios, de la Iglesia universal» (*Orientalium Ecclesiarum*, 1).

Así pues, ésta y otras Iglesias greco-católicas se convirtieron en un testimonio conmovedor de la unidad de toda la Iglesia, que se manifiesta, desde entonces, en los valores de sus instituciones, sus ritos litúrgicos y sus tradiciones eclesiásticas, las cuales se remontan, por caminos diversos, hasta la misma tradición apostólica. Por tanto, toda la *ecúmene* cristiana necesita –sin duda– de la presencia y voz de la Iglesia universal que se concreta y se hace presente en las Iglesias particulares:

«La santa Iglesia católica, que es el Cuerpo místico de Cristo, consta de fieles que se unen orgánicamente en el Espíritu Santo por la misma fe, los mismos sacramentos y el mismo gobierno, y que, agrupadas en varias comunidades unidas por la jerarquía, constituyen Iglesias particulares o ritos. Entre ellas rige una admirable comunión, de tal modo que su variedad en la Iglesia no sólo no daña a su unidad, sino que más bien la manifiesta» (*Orientalium Ecclesiarum*, 2)

Pero, a pesar de todas las buenas intenciones y esfuerzos de todos sus predecesores, comenzando por Juan XXIII e incluido él mismo, en favor de la reconciliación ecuménica, particularmente con las Iglesias ortodoxas, desencadenados desde la exigencia derivada del Evangelio y gracias la acción constante del Espíritu Santo, queda aún una difícil, larga y apasionante tarea de perdón y acercamiento mutuo:

«Bajo la mirada misericordiosa de su Señor, la Iglesia hace memoria de su pasado, reconoce los errores de sus hijos, confiesa su falta de amor con respecto a los hermanos en Cristo y, en consecuencia, pide perdón y perdona, procurando restablecer la unidad plena entre los cristianos» (*Carta*, n. 11).

Cierto es como dice Su Santidad que todo intento de buscar la comunión plena siempre «está condicionado inevitablemente por el contexto histórico, por la situación política y por la mentalidad dominante de cada época» (*Carta*, n. 12).

En muchas ocasiones, en los mismos factores condicionantes intervienen intereses circunstanciales de la época. Tal fue el caso de la unión transilvana, que si en un primer momento siguió el modelo de unidad dominante en el concilio de Florencia, en una segunda etapa fue aplicado –a nuestro parecer de forma errónea– el modelo de unidad imperante en el concilio de Trento, que tuvo una serie de consecuencias negativas no pretendidas ni queridas por la misma Sede romana, las cuales marcaron otro camino y panorama a esta Iglesia unida, con la imposición de otras condiciones de «unidad» que dañaron la *originalidad, estatuto e identidad* de esta Iglesia transilvana unida, como fue, por ejemplo, la influyente latinización para adoptar el rito latino, por parte de las jerarquías católicas latinas de Austria y Hungría, no respetando el *acta uniatista* de los Rumanos, aunque afortunadamente no llegó a cuajar.

Por consiguiente, como las circunstancias actuales han cambiado, éstas exigen buscar la unidad en un horizonte ecuménico más amplio, que permita renovar con valentía las relaciones con las demás Iglesias, en particular con las Iglesias ortodoxas con las que surgen tensiones o entra en conflicto con ellas. Por eso mismo, mediante la *purificación de la memoria*, el Santo Padre cree:

«necesario volver a considerar los tres siglos de historia de la Iglesia greco-católica de Rumanía con nuevo espíritu, mediante un enfoque imparcial y sereno de los eventos que marcaron su camino» (*Carta*, n. 12).

Aunque el papa se mostró bastante optimista en sus palabras, sin embargo, no fue tan realista, ya que no es fácil perdonar y menos aún olvidar el dolor y el sufrimiento que padecieron los Rumanos greco-católicos durante tantos años, puesto que la profunda herida infligida es relativamente muy reciente, tarda en cicatrizar y, por consiguiente, sigue estando muy presente en la conciencia y vida personal y comunitaria de muchos fieles de la Iglesia Rumana unida de Transilvania.

Quizás, uno de los signos claves de unidad haya sido el impulso que el mismo Juan Pablo II dio para que se sometieran a examen las formas de ejercicio de su ministerio petrino por parte toda la *ecúmene* cristiana. El papa ha instado, en varias ocasiones, a las autoridades de las distintas Iglesias y comunidades eclesiales y a sus teólogos a estudiar conjuntamente las formas de ejercicio de la autoridad del primado petrino, con la finalidad de redescubrir un servicio que pueda ser aceptado por todos (cf. *Ut unum sint* 95-96). Esta propuesta ha sido favorablemente acogida en el mundo ecuménico³⁷. Pero, hoy día sigue siendo una cuestión pendiente a

37 Fue recordada durante la celebración del *Primer Congreso de Patriarcas y Obispos católicos de Oriente Medio* que tuvo lugar en Kesrouan (Fatqa, El Líbano), del 9 al 20 de mayo de 1999, bajo el tema titulado: *Para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10)*, cf. J.-L. LINGOT, «Premier Congrès des Patriarches et Evêques catholiques du Moyen-Orient», en: *POC* 49, fasc. 3-4 (1999) 281. Ya antes, el 29 de septiembre de 1998, el papa invitaba a los cinco patriarcas orientales católicos a reflexionar juntos sobre las modalidades del ejercicio del primado del obispo de Roma, apelación que fue recogida por la revista *Irénikon* en su comentario editorial, cf.: «Les Églises orientales catholiques»: *Irén.* 74, n. 4 (2001) 481, (cf. texto en: *DC* 95, n. 20 (15 novembre 1998) n. 2192, pp. 951-953, esp. p. 952). Unos años más tarde, el papa volvió a pedir a los responsables de las demás confesiones cristianas la reflexión conjunta sobre el ejercicio de su primado, durante la catequesis semanal del 22 de enero de 2003, cf. *Irén.* 76, n. 1 (2003) 64.

resolver, por lo que sigue estando presente en la hoja de ruta de las distintas Comisiones mixtas locales e internacionales³⁸.

También en su *Carta apostólica*, el Romano Pontífice lanzó una exhortación a *actualizar* y a ahondar la vocación específica de las Iglesias orientales en comunión con la Iglesia de Roma en un nuevo contexto y una nueva realidad, contando con las aportaciones y reflexiones de todas las Iglesias (católicas bizantinas y ortodoxas), que se focalizó en el estudio, por parte de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa, de la cuestión del *uniatismo*, como método de unión del pasado³⁹, que va íntimamente unida a la cuestión del reconocimiento del *estatuto eclesiológico* de las Iglesias orientales católicas. Ésta última también ha sido recientemente debatida, pero a día de hoy sigue estando abierta sin que por ahora haya sido posible llegar ni a entendimiento ni a un acuerdo⁴⁰.

38 Recientemente, Ortodoxos y Católicos de la Comisión mixta internacional para el diálogo oficial han puesto de relieve las diferencias en la comprensión y ejercicio del primado a nivel universal en el *Documento de Rávena* (sobre todo, n. 41, 43 §2), titulado: «Consecuencias eclesiológicas y canónicas de la naturaleza sacramental de la Iglesia. Comunión eclesial, conciliaridad y autoridad, (Rávena, 13 de octubre de 2007)», en: *DiEc* 43, n. 136-137 (2008) 307-323; cf. *Ist.* 53, n. 3 (2008) 283-296.

39 «L'uniatisme, méthode d'union du passé, et la recherche actuelle de la pleine communion», («Document de Balamand»), en: *Irén.* 66, n. 3 (1993) 347-356; cf. en: *POC* 43, fasc. 1-2 (1993) 82-90; en: *DC* 90, n. 15 (1 et 15 août 1993) n. 2077, pp. 711-714; e *Ist.* 38, n. 4 (1993) 370-384, y 'La Déclaration de Balamand. Sa réception et ses conséquences' esp. 385-393; ed. española: «Declaración de la Séptima sesión Plenaria, Balamand (El Líbano) 17-24 de junio de 1993», en: *DiEc* 30, n. 96 (1995) 107-115.

40 «Communiqué après la rencontre de la Commission internationale pour le dialogue théologique», en: *DC* 97, n. 16 (3 et 17 septembre 2000) n. 2232, p. 796; E. LANNE – M. VAN PARYS, «Le dialogue catholique – orthodoxe à Baltimore-Emmitsburg», en: *Irén.* 73, n. 3-4 (2000) 405-418, esp. 405-407; y F. BOUWEN, «Emmitsburg-Baltimore 2000. VIII^e Session de la Commission internationale pour le dialogue théologique entre l'Église catholique et l'Église orthodoxe», en: *POC* 50, fasc. 3-4 (2000) 309-326, esp. pp. 318-319. Véase a este respecto el examen crítico que realizamos en las conclusiones a nuestro estudio: J. M. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, «Las Iglesias Orientales ante la Declaración de «Balamand», en: *DiEc* 49, n. 153 (2014) 7-110, esp. 93-109.

Todo esto se ha debido a que una vez recuperadas y reguladas las libertades religiosas, la «nueva situación» –o el llamado *uniatismo* y también el *proselitismo*– volvía a enfrentar en Rumanía –así como en otras zonas de Europa central y oriental– a las dos Iglesias hermanas bizantinas, por lo que el conflicto generó en tensas relaciones que se manifestaron en las quejas ortodoxas que se alzaron pidiendo tratar y solucionar la cuestión antes de proseguir con el diálogo oficial entre Roma y Constantinopla, las cuales pusieron en tela de juicio el fenómeno *uniatismo* como un «problema» a resolver de cara a llegar a una comunión plena y total.

No cabe duda de que la vuelta auténtica a las fuentes y tradiciones (litúrgicas y patrísticas) eclesiales, tesoro que los Greco-católicos conservan y comparten con la Iglesia ortodoxa «madre», ha de contribuir a la reconciliación con las demás Iglesias presentes en Rumanía. Pero para ello, la Iglesia ortodoxa rumana deberá estar dispuesta a aceptar el *derecho* de su Iglesia hermana a existir y a atender su vida pastoral sin que tenga que mermar su doble identidad eclesial y, menos aún, exigirle a que renuncie a la misma o a su supresión total reintegrándose de nuevo a la Iglesia «madre».

En su *Homilía*, el papa hace notar que al ser privados de la libertad los Greco-católicos fueron obligados a la clandestinidad –o exilio dentro de su misma patria– que conllevó un penoso aislamiento de la vida nacional e internacional, lo cual infligió a su vez una herida dolorosa a las relaciones con los hermanos y hermanas ortodoxos, a pesar de que con muchos de ellos y ellas también compartieron los sufrimientos del testimonio de Cristo en la persecución marxista (cf. n. 5). Por eso, desde el sufrimiento común anima a *curar las heridas del pasado con el amor* y desde su concepción de que la unidad entre ambas comunidades cristianas aún no es plena, afirma:

«considero ahora que es ya perfecta en lo que todos consideramos el vértice de la vida de gracia, la *martyría* hasta la muerte, la comunión más auténtica que existe con Cristo, que derrama su sangre y, en este sacrificio, acerca a quienes un tiempo estaban lejanos (cf. Ef 2,13)» (*Ut unum sint*, 84).

Desde esta posición alcanzada, el Sumo Pontífice espera que con un renovado espíritu de diálogo y reconciliación se promueva la prosecución del diálogo entre ambas Iglesias, tanto a nivel nacional como a nivel local, para que se aclaren todos los puntos controvertidos que siguen generando discordia.

Y ese mismo «espíritu del diálogo exige, al mismo tiempo, que vuestra Iglesia descubra cada vez más, con acción de gracias, el rostro de Cristo Jesús, que el Espíritu Santo dibuja en la Iglesia hermana ortodoxa, y lo mismo hay que esperar de esta última con respecto a vosotros» (*Carta*, n. 12).

4. HACIA LA PLENA UNIDAD ENTRE GRECO-ORTODOXOS Y GRECO-CATÓLICOS

A pesar de que Juan Pablo II afirme que la comunión entre Greco-ortodoxos y Greco-católicos rumanos puede considerarse ya perfecta sigue siendo incompleta, queda aún un largo camino por recorrer. Todavía no se ha resuelto el contencioso desencadenado por la devolución *in situ* de los templos y edificios religiosos que exigen los Greco-católicos, de los que fueron injustamente desposeídos.

Precisamente, la problemática de la restitución de las iglesias a su legítimo propietario fue llevada, por la misma Iglesia greco-católica de Rumanía, ante la Corte constitucional. Pero, desgraciadamente, la restitución de los lugares de culto y religiosos fue objeto de un juicio (decisión n. 127/1994 de la Corte constitucional de Bucarest del 16 de noviembre de 1994), de carácter ambiguo, que dejó la situación en manos del Estado⁴¹.

Así pues, esta devolución es una cuestión candente que por ahora ha quedado en un «estado límbico» sin que se vea una solución o salida clara a la controversia que divide a

41 «La décision n° 127/1994 de la Cour constitutionnelle de Bucarest (16 novembre 1994)», en: *Irén.* 41, n. 1 (1996) 50-52.

ambas facciones y que sigue siendo causa de conflictos y tensiones.

El restablecimiento de un nuevo orden de relaciones con la Iglesia ortodoxa hermana requería regularizar esta situación, por eso, los mismos los Obispos Greco-católicos rumanos hicieron una petición formal al Ministerio de Cultos para la restitución de los bienes eclesiásticos y lugares de culto en su integridad⁴².

Pero ambas comunidades bizantinas deben de tener en cuenta que han sufrido en mayor o menor medida y han sido fuertes en la dificultad, y ahora afrontan juntas una *nueva etapa* con una nueva esperanza en el futuro, por lo que ambas partes, y en especial los Greco-católicos, tendrán que valorar si para establecer nuevas y buenas relaciones y no violentar más el presente, es preciso no seguir forzando la *restitutio in integrum* que impida encaminarse hacia una comunión plena y total.

No obstante, las dos Iglesias bizantinas han dado pasos notables que caminan hacia un entendimiento, una cooperación mutua y una unidad plena. Pues esta controversia de las diferencias patrimoniales, que parecía estar bloqueada, ha comenzado parcialmente a resolverse. El 28 de enero de 1999 tuvo lugar un encuentro entre los responsables de ambas Iglesias, en Blaj, en el que se llegó a un acuerdo⁴³. Debido a que la parte ortodoxa vinculó la invitación a Juan Pablo II de visitar Rumanía, la parte greco-católica se comprometió a renunciar a todas las acciones jurídicas desde ese momento hasta el 22 de febrero de 1999, las cuales propuso resolver con urgencia, por medio del diálogo; mientras que la parte ortodoxa se comprometía a reconocer *de hecho* que más de cien iglesias que, desde 1989, estaban en posesión de las comunidades ortodoxas y que se encuentran hoy en posesión y uso de las comunidades católicas, quedarían destinadas

42 cf. «Declaración de los obispos de la Iglesia greco-católica de Rumanía (29 de enero de 1990)», en: *PaEc* 7, n. 20 (1990) 232-234.

43 Cf. «Communiqué à l'issue d'une rencontre de responsables des deux Églises», en: *DC* 96, n. 5 (7 mars 1999) n. 2199, pp. 244-245; cf. también en: *Irén.* 72, n. 1-2 (1999) 234-236.

a los Greco-católicos⁴⁴. De dicho acuerdo, como signo de la «unidad lograda», nos hacemos eco aquí en el anexo final que presentamos dentro de este mismo documento de trabajo.

El papa Juan Pablo II tenía en cuenta que algunos obstáculos, como era el caso de la «controversia a causa de los lugares del culto», todavía provocan dificultades para llegar a alcanzar la *fraternidad plena y visible entre los cristianos*. De hecho, él mismo remite, en varias ocasiones, a la importancia que tiene un buen anuncio o testimonio del Evangelio para lograrla. Por lo que no es de extrañar que, desde este punto de vista, siga insistiendo en que:

«Todos han de estar convencidos de que, incluso en estos casos de cuestiones contingentes y prácticas, el diálogo sigue siendo el instrumento más adecuado para afrontar un intercambio fraterno que pueda resolver el contencioso con espíritu de justicia, de caridad y de perdón»⁴⁵.

Poco tiempo después de que la cuestión del *uniatismo* fuera estudiada y debatida con la intención de resolver este problema en Europa central y oriental, por parte de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa, varias Iglesias greco-católicas y ortodoxas dieron una respuesta oficial al Documento de *Balamand* (del 15 de junio de 1993)⁴⁶. La Iglesia católica bizantina rumana, por medio de su máximo representante, dio una respuesta crítica y hostil a *Balamand* por el modo en que el que se había abordado la problemática particular que afectaba a esta iglesia. El obispo griego católico de Cluj-Gherla, Jorge Guțiu, administrador apostólico

44 En lo que se refiere a los avances importantes que se han dado en Rumanía para solucionar la controversia de la propiedad eclesiástica, cf. *Ist.* 44, n. 1 (1999) 59-62, e *Irén.* 74, n. 1 (2001) 152.

45 JUAN PABLO II, «Carta a los obispos del continente europeo sobre las relaciones entre católicos y ortodoxos en la nueva situación de Europa central y oriental», n. 2, en: *PaEc* 8, n. 23 (1991) 233-238, esp. p. 234; y cf. también en: *Irén.* 67, n. 2 (1994) 126.

46 Cf. J. M. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, «Las Iglesias Orientales ante la «Declaración de Balamand»», en: *DiEc* XLIX, n. 153 (2014) 7-110, (la respuesta y postura oficial de la Iglesia greco-católica de Rumanía puede verse en las pág. 22-25).

de Fărăgaș y Alba Julia, en una *Carta abierta a Juan Pablo II*, con fecha del 7 de julio de 1993⁴⁷, condenó y rechazó formalmente la Declaración de *Balamand* en nombre de la conferencia de obispos de la metrópolis greco-católica rumana. El administrador apostólico lamenta el rechazo del *uniatismo* como método de unión y al mismo tiempo no comprende por qué el documento no condena explícitamente la incorporación forzosa y coaccionada de la Iglesia greco-católica de Rumanía a la Iglesia ortodoxa rumana.

Un año más tarde, del 17 al 22 de junio de 1994, tuvo lugar, en Roma, una *reunión de los ordinarios (obispos) greco-católicos de Rumanía*, organizada por la Congregación para las Iglesias orientales⁴⁸, en la cual el Santo Padre invitó especialmente a los obispos a «reforzar las relaciones con la Iglesia ortodoxa», en la conciencia y en el ejercicio de un patrimonio litúrgico común⁴⁹. Pero en una declaración anterior, dentro de esta misma alocución, el papa fue todavía más explícito cuando afirmó:

«Las circunstancias del pasado os han privado de las celebraciones litúrgicas vividas en toda su solemnidad, como lo requiere particularmente la tradición bizantina. Ahora se trata de reencontrar, sin tardar más, un conocimiento siempre más profundo y un uso ejemplar de ésta, para recuperar la unión completa con vuestras tradiciones ancestrales»⁵⁰.

Aunque sea con cierta demora, algunas de las propiedades de la Iglesia greco-católica rumana, en particular, las catedrales de Cluj, Blaj, Lugoj y Oradea Mare, ya han retornado a sus auténticos propietarios. No obstante, muchos de los edificios permanecen aún en manos de los Rumanos ortodoxos o del Gobierno, que siguen generando no pocos conflictos y litigios debido a que los Greco-católicos exigen la devolución completa de las propiedades que les fueron confiscadas, mientras que los Ortodoxos, por su parte, exigen que se tenga en cuenta la nueva realidad de distribución

47 Cf. «Lettre ouverte à Jean-Paul II», en: *Irén.* 67, n. 2 (1994) 127-129.

48 *Irén.* 67, n. 2 (1994) 124-127.

49 Cf. *Irén.* 67, n. 2 (1994) 126.

50 *Irén.* 67, n. 2 (1994) 126.

de los fieles entre ambas Iglesias hermanas. Para 2006, más de quince años después de la rehabilitación de la Iglesia Rumana unida, tan solo 200 inmuebles religiosos habían sido devueltos por los Rumanos ortodoxos, de un total de 2.600 reclamados, la mayor parte en la región del Banat, donde el metropolitano ortodoxo Nicolae Corneanu se mostraba predispuesto a autorizar la devolución de los mismos. En la actualidad, no parece que la situación haya mejorado mucho más allá de cómo se encontraba desde entonces para los Rumanos greco-católicos.

En esta andadura iniciada hacia el *encuentro fraternal pleno*, ambas comunidades bizantinas han de poner en marcha, mediante el diálogo del amor y con espíritu de perdón, mecanismos encaminados a mejorar sus relaciones locales y su colaboración mutua –pues sin duda por aquí vendrán verdaderamente los avances ecuménicos– ya sea a nivel teológico, pastoral o litúrgico, que permitan atender a sus fieles y convivir pacíficamente en una hermosa tierra en la que comparten las mismas tradiciones ancestrales.

ANEXO: UN ACUERDO ECUMÉNICO ORTODOXO/GRECO-CATÓLICO EN RUMANÍA COMO SIGNO DE LA «UNIDAD ALCANZADA»

*Comunicado final de un encuentro de responsables de las dos Iglesias*⁵¹

El 28 de enero de 1999, en Blaj, en la Sede metropolitana de la Iglesia rumana greco-católica, continuó el diálogo entre la Iglesia ortodoxa rumana y la Iglesia rumana greco-católica unida a Roma.

Para la Comisión ortodoxa rumana, estaban presentes: su Exc. Daniel, metropolitano del Moldavia y Bucovina (presidente); su Ex. Bartolomeo, arzobispo de Vad, Feleac y Cluj;

51 *Comunicado final* traducido y adaptado por el profesor J. M. Fernández Rodríguez directamente de su versión francesa: «Le dialogue entre Orthodoxes et Gréco-catholiques en Roumanie: Communiqué à l'issue d'une rencontre de responsables des deux Églises», en: *DC* 96, n. 5 (7 mars 1999) n. 2199, pp. 244-245; cf. también en: *Irén.* 72, n. 1-2 (1999) 234-236.

su Exc. Andrés, arzobispo de Alba Julia (vicepresidente); su Exc. Juan, obispo de Oradea; su Exc. Timoteo, obispo de Arad; su Exc. Juan, obispo de Covasna y Harghita; su Exc. El obispo Teófilo Sinaitul, Vicario patriarcal, su Exc. Visarion Rasina-reanul, obispo vicario de la archidiócesis de Sibiu.

Para la Comisión greco-católica, estaban presentes: su Exc. Lucian, metropolitano de Alba Julia y Făgăraș (presidente); su Exc. Jorge, arzobispo de Cluj-Gherla (vicepresidente); su Exc. Juan, obispo de Maramureș; su Exc. Alejandro, obispo de Lugoj; su Exc. Virgilio, obispo de Oradea; su Exc. Florentino, obispo auxiliar de Cluj-Gherla.

Su Exc. Monseñor Francisco Pío Tamburrino participó en el encuentro como observador de la Santa Sede.

Este segundo encuentro de las dos Comisiones de diálogo se desarrolló en el mismo clima de apertura, fraternidad y sinceridad que el primero. Nos alegramos de los frutos que ha aportado y de los pasos concretos cumplidos gracias al diálogo.

1. Reafirmamos los principios del diálogo, establecidos conjuntamente en Bucarest durante el encuentro del 28 de octubre de 1998⁵², a saber:

- La renuncia a emplear la fuerza para ocupar los lugares de culto;
- La renuncia a las acciones jurídicas o legislativas;
- La renuncia a cualquier tipo de proselitismo sea cual sea;
- El compromiso de resolver por el diálogo el problema de los lugares de culto.

2. Dado que la parte ortodoxa vinculó la invitación a visitar Rumanía, que sería dirigida a Su santidad Juan Pablo II por el Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa rumana, a la renuncia de todas las acciones jurídicas desde este momento hasta el 22 de febrero de 1999, la parte greco-católica propuso

⁵² DC 95, n. 21 (6 décembre 1998) n. 2193, pp. 1047-1048, (*Le Croix*, 1^{er}-2 novembre).

resolver con urgencia, por medio del diálogo, todos los conflictos que acarrearán emprender estas acciones jurídicas. Entonces, todos los procesos en curso cesarían. En adelante, esperamos que se pueda poner fin a esta divergencia de perspectivas.

3. Dado que, por una parte, en la inmensa mayoría de las Iglesias antiguamente greco-católicas, los fieles que oran fueron antes greco-católicos, pero se sienten y se declaran hoy ortodoxos, y que, por otra parte, todavía hay comunidades minoritarias greco-católicas que no disponen de un lugar de culto:

a) La parte ortodoxa se compromete a reconocer *de facto* que más de cien iglesias que, en 1989, estaban en posesión de las comunidades ortodoxas y que se encuentran hoy en posesión y uso de los las comunidades católicas, quedarán destinadas a los greco-católicos, independientemente de la manera por la cual este pasaje se produce, y que, en el futuro, estas iglesias no serán objeto de reivindicaciones por parte de los Ortodoxos;

b) Las Comisiones mixtas locales proseguirán las negociaciones con el fin de que, en las comunidades rurales donde exista una parroquia greco-católica legalmente constituida, si existen numerosos lugares de culto en posesión de la mayoría ortodoxa, ésta examine la posibilidad de ofrecer uno de los lugares de culto a la comunidad greco-católica, con el consentimiento del sacerdote y de los fieles de ese lugar.

La parte greco-católica pide exactamente lo mismo para las localidades urbanas, incluido lo que concierne a las dos catedrales de Baia Mare y Oradea: la parte ortodoxa no está de acuerdo con estas peticiones.

c) Estas negociaciones deberán terminar lo más pronto posible en todas las eparquías, de manera que la parte ortodoxa pueda participar en una nueva etapa del diálogo teológico internacional entre Católicos y Ortodoxos.

d) En las localidades en las que no exista más que un único lugar de culto, se buscará una solución aceptable para todas las partes.

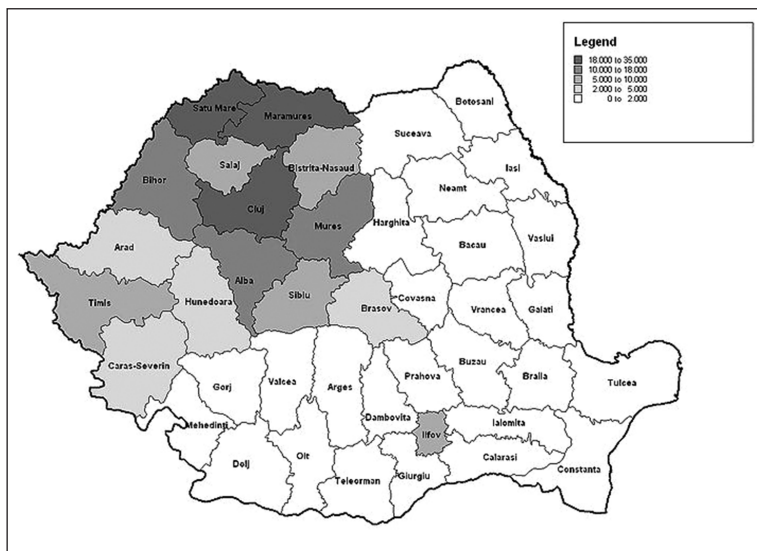
En este sentido, se acordó que se debe constituir las Comisiones locales en todas las eparquías, para poder continuar igualmente el diálogo a nivel local.

Por este comunicado, los jefes de las dos Iglesias ortodoxa y católica, suplican al clero y a los fieles a reconciliarse, a comprenderse mutuamente y a mostrar benevolencia los unos para con los otros a nivel de las comunidades locales.

El próximo encuentro tendrá lugar el 10 de junio de 1999, en el monasterio de Rameti (Provincia de Alba Julia).

Oremos al Señor de la Paz para que bendiga nuestros esfuerzos, de manera que podamos superar todas las dificultades inherentes al diálogo y entrever lo que agrada a Dios.

DISTRIBUCIÓN DE LOS GRECO-CATÓLICOS POR DISTRITOS EN RUMANÍA



Presencia greco-católica en Rumanía correspondiente a un censo realizado en 2002

Documentos editados

- Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium (1990)*, led. española, *Código de Cánones de las Iglesias Orientales*, BAC, Madrid 1994, con licencia de la edición original, Centro Editorial Dehoniano, Bolonia 1990.
- Codul de Drept Canonic*, Tipografia Presa Bună, Iași 1995.
- Codul Canoanelor Bisericii Orientale*, Presa Universitară Clujeană, Cluj-Napoca 2001.
- Conciliul Provincial Prim, Alba-Iulia și Făgăraș, 5 – 14 mai 1872*, Paris 1905.
- Concilium provinciale primum provinciae ecclesiasticae graeco-catholicae Alba-Iuliensis et Fogarasiensis, celebratum anno 1872*, Blaj 1882.
- Concilium provinciale tertium provinciae ecclesiasticae graeco-catholicae Alba-Iuliensis et Fogarasiensis, celebratum anno 1900*, Blaj 1906.
- Decretele conciliului prim și al doilea ale provinciei bisericești greco-catolice de Alba-Iulia și Făgăraș*, Blaj 1927.
- Schematismus historicus Venerabilis Cleri diocesis Magno-Varadinensis graeci ritus catholicorum pro anno iubilari 1900*, Oradea Mare 1900, (introducción histórica de AUGUSTIN LAURANU).
- Șemastimul veneratului cler al Arhiepiscopiei metropolitane greco-catolice române de Alba-Iulia și Făgăraș pre anul Domnului 1900, Blaj 1900, (introducción histórica escrita de AUGUSTIN BUNEA).
- ALBERIGO, G. (ed.), *Historia de los concilios ecuménicos*, (El peso de los días 25), Sígueme, Salamanca 2004.
- ANNUARIO PONTIFICIO PER L'ANNO 2017, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2017.
- DE CLERCQ, CH., *Conciles des orientaux catholiques*, en: *Histoire des conciles, d'après les documents originaux*, t. XI-1 (1850-1849), Letouzey et Ané, Paris 1949, y t. XI-2 (1850-1949), Letouzey et Ané, Paris 1952.

- , *Fontes iuridici ecclesiarum orientalium: studium historicum*, Pont. Institutum Orientalium Studiorum, Romae 1967.
- L'Église Orthodoxe Roumaine*, [Editions de l'Institut Biblique et de Mission Orthodoxe], Bucarest 1968.
- MOLDOVANU, I., *Acta sinodali ale bisericeii romane de Alba Iulia și Fagarasiu*, t. I, Blasiu 1869.
- NILLES, N., *Symbolae ad illustrandum historiam Ecclesiae orientalis in terris coronae Sancti Stephani*, I-II, Oeniponte, Insbruck 1885.
- Persecution of Religion in Rumania*, The Rumanian National Committee, Washington D.C. 1949.
- Statutul sinodului episcopilor Bisericii române unite cu Roma, aprobat ad experimentum*, prin decretul sinodului episcopilor Nr. 22/15.06.2008.

Estudios canónicos, lingüísticos, eclesiológicos y ecuménicos

- BĂLAN, I., *Fontes iuris canonici Ecclesia rumenae. Studi stotici sulle fonti del diritto canonico orientale*, FCCO, 1932, 525-529.
- , *Disciplina bizantina, Romeni: Testi di diritto particolare dei romeni*, FCCO 10, 1933.
- BARAN, A., *Eparchia Maramorošensis eiusque unio*, Romae 1962.
- BARBAT, B., «L'institution de l'office du «théologien» dans l'Église roumaine unie», en: *OCP XXIX* (1963) 155-200.
- BASARAB, M., „Der Uniaticismus und der katholisch/orthodoxe Dialog in Rumänien», en: *Una Sancta* 46, n. 3 (1991) 255-262.
- BERJA, O., *De Hierarchia Ecclesiae Romenorum Unitorum, secundum vigentem disciplina*, Pont. Instit. Utriusque Juris, Romae 1942.
- BOUSQUET, R., «Le roumain, langue liturgique», en: *EOr* IV, (nn. 26-31) n. 1 (1900-01) 30-35.

- «Declaración de los obispos de la Iglesia greco-católica de Rumanía (29 de enero de 1990)», en: *Pastoral ecuménica* VII, n. 20 (1990) 232-234.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J. M., «Las Iglesias Orientales ante la «Declaración de Balamand»», en: *DiEc* XLIX, n. 153 (2014) 7-110.
- , «La Unión Rumano-Romana: «*In memoriam*» de la Unión y de los valerosos mártires», en: *StEc* XXXIII, nn. 3-4 (2015) 609-632.
- FILIP, I., *De concilio provinciali Alba-Julieni et Fogarasiensi primo A. D. 1872 celebrato*, Pontificium Atheaneum Urbanianum de «Propaganda Fide», Roma 1954.
- GRAMA, A., *Instituțiunile calvinesci din Ardélu, fazele lor în trecut și valoarea în prezent. Studiu istorico-canonico*, Blaj 1895.
- IORGA, N., *Anciens documents de Droit roumain. Avec une préface contenant l'Histoire du Droit coutumier roumain*, 1 t. en 2 vols., Valenii-de-Munte, Paris 1930-1931.
- JUAN PABLO II, «Carta a los obispos del continente europeo sobre las relaciones entre católicos y ortodoxos en la nueva situación de Europa central y oriental», en: *Pastoral ecuménica* VIII, n. 23 (1991) 233-238.
- «Le dialogue entre Orthodoxes et Gréco-catholiques en Roumanie», en: *La Documentation Catholique* 96, n. 5 (7 mars 1999) n. 2199, pp. 244-245.
- MALLINSON, G., «Rumanian», en: M. HARRIS – N. VINCENT (eds), *Romance Languages*, Routledge, London & New York 2001.
- MITESCU, A., «Rumana, lengua», en: E. G. FARRUGIA (dir.-ed.), *Diccionario Enciclopédico del Oriente Cristiano*, Monte Carmelo, Burgos 2007, p. 573.
- NICOLÁS (metropolitano ortodoxo del Banat), «Il faut mettre fin aux injustices et aux contre-vérités de la dictature communiste en Roumanie. Allocution du métropolitain orthodoxe Nicolas du Banat», en: *La Documentation Catholique* 94, n. 4 (16 février 1997) n. 2154, pp. 193-194.

- POSPISHIL, V. J., *Eastern Catholic Church Law, 2nd revised and augmented Edition*, Saint Maron Publications, Brooklyn (New York) 1996.
- PUSCARIU, S., «Roumain et roman. La place de la langue roumaine parmi les langues romanes», en: *Études de linguistique roumaine*, Itraduites du roumain à l'occasion du soixantième anniversaire de l'auteur, 4 janvier 1937/, Cluj-Bucarest 1937.
- PRUNDUȘ, S. AUGUSTINUS, *Introductio linguæ romanæ in sacram Liturgiam*, (Tesis – Pont. Istituto Orientale), Romæ 1943.
- ROSETTI, A., *Istoria limbii române, de la origini până în secolul al XVII-lea*, Editura pentru Literatură, București 1968.
- «Rumanía», en: *DiEc* XLI, n. 130-131 (2006) 263-269.
- RUSCU, D., «La naissance de L'Église roumaine unie en Transylvanie – quelques aspects ecclésiologiques», en: *Ist.* LIII, n. 2 (2008) 140-153.
- SALACHAS, D., *Istituzioni di diritto canonico delle Chiese cattoliche orientali*, Bologna 2003.
- SIMEDREA, T., *Patriarhia Românească. Acte și documente*, București 1926.
- SUTTNER, E. CHR., «La question des langues dans l'Église roumaine au cours de l'histoire», en: *Ist.* 41, n. 1 (1996) 20-28.
- SZILAGYI, I. P., *Enchiridion juris Ecclesiae orientalis catholicae*, Magno-Varadini 21880.
- VOSTINARIU, TH., *De conditione iuridica Ecclesiae Catholicae in Romania*, Pont. Instit. Utriusque Juris, Romae 1948.

Estudios históricos

- AA. VV., *Biserica Română Unită. Două sute cincisprezece ani de istorie*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1952 (*La Iglesia Rumana Unida. Doscientos cincuenta años de historia, 1700-1950*); reedición *Biserica Română Unită. 250 de ani de istorie*, Cluj-Napoca 1998.
- ALCALÁ, M., «Rumanía, un año después», en: *Vida Nueva* n. 1771 (5 de enero de 1991) 23-32.
- , «Obispos clandestinos en la Nueva Europa», en: *Vida Nueva* n. 1814 (2 de noviembre de 1991) 2163-2170.

- , *Iglesias europeas en catacumbas*, (Lo eterno y el tiempo 11), Edicep, Valencia 1992.
- ALEXE, S. C., «L'Église Orthodoxe Roumaine et le Concile de Ferrare-Florence (1438-1439)», en: G. ALBERIGO (ed.), *Christian Unity. The Council of Ferrara-Florence 1438/39-1989*, (Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium 97), Leuven 1991, pp. 613-621.
- ALZATI, C., *Terra romena tra Oriente ed Occidente. Chiese ed etnie nel tardo Cinquecento*, (Di fronte e attraverso 82), Milano 1981.
- , «Istorie, teologie și istoriografia unirilor», en: *În inima Europei*, Cluj-Napoca 1998.
- , «În Blaj la Mitropolie: continuitatea istorică și conștiința instituțională în Biserica Română din Transilvania», en: *Biserica Română Unită cu Roma, Greco-Catolică – istorie și spiritualitate*, Blaj 2003.
- ARMBRUSTER, A., *La Romanité des roumains: histoire d'une idée*, (Bibliotheca Historica Romaniae. Monographies 17), Academiei Republicii Socialiste România, București (Romania) 1977; [*Romanitatea românilor: istoria unei idei*, Editura Enciclopedică, București 1993].
- ATTWATER, D., *The Christian Churches of the East*, vol. I: *Churches in Communion with Rome*, Milwaukee, Misc. 1935.
- AUGEROT, J., «Romanian», en: K. BROWN – S. OGILVIE (eds.), *Concise Encyclopedia of Languages of the World*, Elsevier Ltd., Oxford 2009.
- AUNER, C., «La Moldavie au Concile de Florence», en: *EOr* VII, n. 49 (1904) 321-328; VIII, n. 50 (1905) 5-12; n. 51, 72-77; n. 52, 129-137.
- BADRY, D., «Romania, in the Byzantine empire», en: K. PARRY,... [ET AL.] (eds.), *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity*, Blackwell Publishers, Malden (Massachusetts) USA 1999/2000, pp. 405-406.
- BĂRBULESCU, M., «From the Romans until the End of the First Millennium A. D.», en: I.-A. POP – TH. NÄGLER (coords.), authors M. BĂRBULESCU ... [ET AL.], *The History of Transylvania, vol. I. (Until 1541)*, Romanian Cultural Institute, Cluj-Napoca 2005.

- BARFORD, P. M., *The Early Slavs: culture and society in early medieval Eastern Europe*, Cornell University Press/British Museum, Ithaca, London etc. 2001.
- BĂRLEA, O., *Ex Historia Romena: Joannes Bob Episcopus Fagarsiensis (1783-1830)*, Herder, Freiburg 1951.
- , «Biserica Romana Unita intre cele doua razboaie mondiale», en: *Biserica Română Unită*, Madrid 1952, pp. 175-273.
- , «Die Union der Rumänen», en: W. DE VRIES (dir.), *Rom und die Patriarchate des Ostens*, (Orbis Academicus 3/4), Fribourg-München 1963, pp. 132-180, 394-423.
- , *Ostkirchliche Tradition und westlicher Katholizismus: Die Rumänische Unierte Kirche zwischen 1713-1727*, (Societas Academica Dacoromana, Acta Historia 6), München 1966.
- BARTA, C., «Rumana Iglesias», en: J. OTADUY – A. VIANA – J. SEDANO (dirs.), *Diccionario general de Derecho Canónico VII*, Universidad de Navarra etc., Pamplona etc. 2012, pp. 79-82.
- BERNATH, M., *Habsburg und die Anfänge der rumänischen Nationsbildungm*, (Studien zur Geschichte Osteuropas 15), Leiden 1972.
- BEZA, M., *The Rumanian Church*, SPCK, London 1943.
- BOCSAN, N. – CĂRJA, I., *Biserica română unita la Conciliul ecumenic Vatican I: (1869-1870)*, Itraducerea textelor din limba latina Alexander Baumgartenl, Presa Universitara Clujeana, Cluj 2001.
- BODEA, C. – CÂNDEA, V., *Transylvania in the history of the Romanians*, (Heritage and continuity in eastern Europe, East European Monographs 117), East European Monographs/Columbia University Press, Boulder, New York 1982.
- BOTA, I., *Istoria Bisericii Universale și a Bisericii Românești de la origini până astăzi*, Viața Creștină, Cluj-Napoca 2003.
- BOURKIW, B. – STRONG, J. W., (eds.), *Religion and Atheism in the USSR and Eastern Europe*, Macmillan, London & New York 1975.

- BOZGAN, O., *România versus Vatican: Persecuția Bisericii Catolice din România comunistă în lumina documentelor diplomatice franceze*, Sylvi, București 2000.
- BRATIANU, G. I., *Une énigme et un miracle historique: le peuple roumain*, Paris 1937.
- , *Les origines du peuple roumain: les données archéologiques*, Bucarest 1939.
- , *Origines et formation de l'unité roumaine*, Institut d'Histoire Universelle «N. Iorgaș», Bucarest 1943.
- BRIA, I., «La théologie orthodoxe aujourd'hui en Roumanie», en: AA. VV., *La Théologie dans l'Église et dans le monde*, [IV^e Séminaire théologique de Chambésy, 28 mai – 20 juin 1983], (Les études théologiques de Chambésy 4), Éditions du Centre Orthodoxe du Patriarcat Œcuménique, Chambésy-Genève 1984, pp. 167-175.
- BRUNELLO, A., *La Chiesa del Silenzio: fatti e documenti sulla persecuzione contro la Chiesa Cattolica nei paesi comunisti dell'est-Europa*, Paoline, Roma 1953.
- BUCUR, M. I., *Din istoria Bisericii Greco-Catolice Române (1918-1953)*, Accent, Cluj-Napoca 2003.
- CÂMPEANU, R., *Biserica Română unită: între istorie și istoriografie*, Presa Universitară Clujeană, Cluj-Napoca 2003.
- CAPROS, C. – POPAN, F., «Biserica Unită între anii 1700-1918», en: *Biserica Română Unită*, Madrid 1952, pp. 67-155.
- CARACI, G. – RAES, A., «Romania», en: P. PASCHINE AND OTHERS (ed.), *Enciclopedia Cattolica*, vol. X, Ente per l'Enciclopedia Cattolica e per il Libro Cattolico, Città del Vaticano (Romae) 1953, cols. 1282-1301, esp. cols. 1291-1293.
- CÂRJA, I., (a cura di), *I Romeni e la Santa Sede. Miscelanea di studi di storia ecclesiastica*, Scriptorium, Bucarest-Roma 2004.
- CARNATIU, P., «Unirea Romalior transilvaneni cu biserica Romei», en: *Biserica Română Unită*, Madrid 1952, pp. 27-66.
- , «Eparchiile unite sufragane mitropoliei de Blaj», en: *Biserica Română Unită*, Madrid 1952, pp. 67-155.

- CASAROLI, A., *Il martirio della pazienza. La Santa Sede e i paesi comunisti (1963-1989)*, Einaudi, Turin 2000.
- CASTELLÁN, *Histoire de la Roumanie*, (Que sais-je? 2124), Presses universitaires de France, Paris 1984.
- CHENAUX, PH., *L'Église catholique et le communisme en Europe, 1917-1989: de Lénine à Jean-Paul II*, (Histoire), Cerf, Paris 2009.
- CONSTANTINIU, F., *O istorie sinceră a poporului român*, Editura Univers Enciclopedic, București 2002.
- COTERLAN, J. D. C., «Los principios del cristianismo rumano», en: *Oriente CEOR* III, n. 3 (Madrid 1953) 179-185.
- , «Martirio de la Iglesia católica de rito oriental en Rumanía», en: *Re-unión* 3, n. 9 (1958) 5-11.
- CROSS, F. L. – LIVINGSTONE, E. A. (eds.), «Rumania, Christianity, in», en: *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, Oxford University Press, London/New York/Toronto 1974, p. 1208.
- DE CLERCQ, C., *Les Églises unies d'Orient*, (chap. VI: Les Roumains), Bloud & Gay, Paris 1934, pp. 86-91.
- DENSUSIANU, O., *Histoire de la langue roumaine*, t. 1: *Les origines*, Ernest Leroux, Paris 1901.
- DE VRIES, G., «Persecuzione e vicende religiose nella Romania d'oggi», en: *La Civiltà Cattolica* 103/III, Quaderno 2449 (5 luglio 1952) 20-29; 103/III, Quaderno 2450 (19 luglio 1952) 139-145.
- , „Kirchenverfolgung in Rumänien», en: *StdZ* 151 (1952/53) 89-94.
- , *Oriente Cristiano: ayer: visión de conjunto sobre la historia de las iglesias orientales*, (Razonemos Nuestra Fe. Serie III. Manuales de Pensamiento Católico 1), Sociedad de Educación de Atenas, Madrid 1953, pp. 90-91, y 171-175.
- , *Oriente Cristiano: hoy: desarrollo reciente y estado actual de las iglesias orientales*, (Razonemos Nuestra Fe. Serie III. Manuales de Pensamiento Católico 2), Sociedad de Educación de Atenas, Madrid 1953, pp. 62-64.
- , „Zur neuesten Entwicklung der Ostkirchen», en: *Ostkirchliche Studien* 2 (1953) 233-252.

- DOBRESCU, N., *Istoria Bisericii Romane din Oltenia in timpul ocupatiunii austriace (1716 bis 1739)*, București 1906.
- DRAGAN, N., «L'ancienneté et l'expansion du peuple roumain d'après la toponomie, l'onomastique et sa langue», en: *Balkanica*, t. I, Bucarest 1938.
- DURANDIN, C., *Historie des Roumains*, Fayard, Paris 1995.
- ELIADE, M., *Les Roumains: Précis historique*, Éditions «Roza Vînturilor», Bucarest 1992.
- ENESCU, M. F., «Persecución de la religión en Rumanía», en: *Oriente CEOR* II, n. 1 (Madrid 1952) 25-32.
- , «Misión de la emigración rumana», en: *Oriente CEOR* III, n. 3 (Madrid 1953) 231-239.
- FABRÈGUES, CH., «L'Église catholique en Roumanie», en: *EOR* VI, n. 38 (1903) 42-50.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J. M., *Las Iglesias orientales católicas: Su nuevo contexto e identidad eclesial*, Centre de Pastoral Litúrgica, (CPL-Libri 31), Barcelona 2017, pp. 222-233.
- FILIP, G., «Un'inchiesta sull'unione delle due Chiesa Romene», en: *Unitas* IX, n. 1 (1954) 6-10.
- , «Il problema Unionistico in Romania», en: *Unitas* IX, n. 6 (1954) 7-12.
- FLORESCU, R., «The Uniate Church: Catalyst of Rumanian national Consciousness», en: *The Slavonic and East European Review* 45 (1967) 324-343.
- FRANCISCO VEGA, C. DE, *Las Iglesias orientales católicas. Identidad y patrimonio*, (Teología siglo XXI; 32), San Pablo, Madrid 1997, («La Iglesia rumana»), pp. 116-122.
- GALTIER, A., *Le Communisme et l'Église catholique. Le «Livre rouge» de la persécution*, (Questions pastorales), Fleures, Paris 1956; led. española, *El «libro rojo» de la Iglesia perseguida: la Iglesia Católica y el comunismo*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1956l.
- GEORGESCU, J., «Roumanie», en: A. VACANT – E. MANGENOT – É. AMANN (dirs.), *DThC* XIV~1, Paris 1941, cols. 17-101, esp. cols. 17-56, y 17-22.
- GEORGESCU, V., *The Romanians: A History*, Ohio State University Press, Columbus 1991.

- GHERMAN, P., *L'Ame Roumaine écartelée. Faits et Documents*, Les Éditions de Cèdre, Paris 1955.
- GHITTA, O., *Nașterea unei Biserici*, Cluj-Napoca 2001.
- GILLET, O., *Religion et nationalisme: l'idéologie de l'Église orthodoxe roumaine sous le régime communiste*, Éditions de l'université de Bruxelles, Bruxelles 1997.
- GIOVANNI, F., *Pio IX e i Romeni*, Roma 1956.
- GIURESCU, C. C., *Istoria Românilor*, 2 vols., București 1938.
- , *The Making of the Romanian People and Language*, Meridiane, Bucharest 1972.
- GIURESCU, C. C. – GIURESCU, D. C., *Histoire des Roumains des origines à nos jours*, Albatros, Bucarest 1971.
- GOTTWALD, J., «La Moldavie au Concile de Florence», en: *EOR* VII, n. 49 (1904) 321-329.
- GROSSU, S., *Le Calvaire de la Roumanie chrétienne*, France-Empire, Paris 1987.
- GRUMEZA, I., *Dacia: Land of Transylvania, Cornerstone of Ancient Eastern Europe*, Hamilton Books, Lanham & Plymouth 2009.
- HAJJAR, J., *Les chrétiens uniates du Proche-Orient*, (Les univers), Éditions du Seuil, Paris 1962.
- HEATHER, P., *The Fall of the Roman Empire: A New History of Rome and the Barbarians*, Oxford University Press, Oxford 2006.
- HÉBERT, L., «Le drame de l'Église unie en Roumanie», en: *La Documentation Catholique* 46 (3 juillet 1949) n. 1046, pp. 836-891; y 46 (17 juillet 1949) n. 1047, pp. 923-936.
- HERTLING, L., *Istoria Bisericii*, Ars Longa, Iași 2003.
- HITCHINS, K., *The Rumanian Nationalist Movement in Transylvania, 1780-1849*, (Harvard Historical Monographs 61), Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1969.
- , «Religion and Rumanian National Consciousness in Eighteenth-Century Transylvania», en: *The Slavonic and East European Review* 57 (1979) 214-239.
- , *The Idea of Nation: The Romanians of Transylvania 1691-1848*, Bucharest 1985.

- HORN, É., «Hongrie», en: A. VACANT – E. MANGENOT – É. AMANN (dirs.), *Dictionnaire de Théologie Catholique* VII-1, Paris 1922, cols. 41-61.
- ILLYÉS, E., *Ethnic Continuity in the Carpatho-Danubian Area. East European Monographs*, Boulder (distributed by Columbia University Press), New York 1988.
- IORGA, N., *Istoria Bisericii Românești*, București, 1908.
- , *Geschichte des Osmanischen Reiches*, 5 vols., Gotha 1908-1913.
- , *Histoire de Roumains de Transylvanie et de Hongrie*, vol. I-II, Bucarest 1915/1916.
- , *Histoire des Roumains et de leur civilisation*, Henry Paulin, Paris 1920.
- , *A History of Roumania*, T. Fisher Unwin, London 1925.
- , *Histoire des États balkaniques jusqu'à 1924*, J. Gamber, Paris 1925.
- , *Histoire de Roumains et de la Romanité orientale*, 4 vols., [publiée sous les auspices de Sa Majesté le roi Charles III, Impr. de l'État, Bucarest 1937.
- , *A History of Roumania: land, people, civilization*, (Etudes roumaines 1), Rumänische Studien, München 1971.
- JAKUBINYI, G., «La renaissance de l'Église catholique en Roumanie», en: *La Documentation Catholique* 90, n. 14 (18 juillet 1993) n. 2076, pp. 686-688.
- JANIN, R., «Les catholiques de rite byzantin», en: *EOr* XVII, n. 109 (1914-1915) 497-526.
- , «Églises orientales», (Roumains), en: G. JACQUEMET (dir.), *Catholicisme* III, Letouzey et Ané, Paris 1952, cols. 1452-1471, esp. cols. 1462-1463.
- , «Les slaves catholiques: Roumains», en: *Églises Orientales et Rites Orientaux*, Letouzey & Ané, Paris 1955, pp. 305-310.
- JEAN-MARIE, «La crise religieuse en Roumanie», en: *EOr* XIII, n. 80 (1910) 48-50; n. 82, 183-185; n. 83, 242-244; XIV, n. 86 (1911) 51-54.

- JOANTA, S., *Romania: Its Hesychast Tradition and Culture*, Wildwood, CA 1992, led. Francesa, *Roumanie. Traditions et culture hésychastes*, Bellefontaine 1987.
- KAHL, T., *Das Rumänische und seine Nachbarn*, Berlin 2009.
- KEUL, I., *Early Modern Religious Communities in East-Central Europe: Ethnic Diversity, Denominational Plurality, and Corporative Politics in the Principality of Transylvania (1526-1691)*, Brill, Leiden 2009.
- KLEPPER, N., *Romania: An Illustrated History*, Hippocrene Books, New York 2005.
- KÖPECZI, B. (General Editor) – MAKKAI, L. – MÓCSY, A. – SZÁSZ, Z. (Editors) – BARTA, G. (Assistant Editor), *History of Transylvania, vol. I: From the beginnings to 1606*, Akadémiai Kiadó, Budapest 1994.
- MALONEY, G. A., «The Suppressed Uniates in Rumania», en: *Diakonia* 4, n. 4 (New York 1969) 334-340.
- MANCIULEA, S., «Contributii blajene la redesteptarea constiintei nationale in Moldova si Bucovina», en: *Cultura Crestina* XVII (Blaj 1937) 666-691.
- MAXIMI, V., *I Romeni e la Santa Sede nel secolo XV*, Tipografia Poliglotta Vaticana, Roma 1940.
- MELQHISEDEC (episcopul), «Biserica ortodoxa in lupta cu protestantismul, in special cu calvinismul in veacul XVII-lea si cele doua sinoade in Moldova contra calvinilor», en: *Anal. Acad. Rom.*, ser. II, t. XII (1889-1890) 1-116.
- METES, S., *Istoria bisericii romanesti din Transilvania*, vol. I, Sibiu 2^a1935.
- , *Manasterile romanesti din Transilvania si Ungaria*, Sibiu 1936.
- MEYER-LÜBKE, W., „Rumänisch und Romanisch«, en: *Mem. Sect. Ist. Acad. Rom.*, s. 3, t. V (1930) 1-29.
- MIRCEA, P. A., «Dos tradiciones culturales y la situación actual en Rumanía», en: *Oriente CEOR* III, n. 3 (Madrid 1953) 213-218.
- , «La situación actual de la Iglesia en Rumanía», en: *Oriente CEOR* III, n. 3 (Madrid 1953) 219-230.

- , *Persecución comunista de las Iglesias en Rumanía*, Madrid 1954.
- MIRCEA, A. – CARNATIU, P. – TODERICU, M., «Calvarul Bisericii Unite», en: *Biserica Română Unită*, Madrid 1952, pp. 275-366.
- MOHEDANO HERNÁNDEZ, J. M., *La Iglesia del silencio: la persecución religiosa tras el telón de acero*, P.Y.L.S.A., Madrid 1953.
- MOJZES, P., *Religions, Liberty in Eastern Europe and Russia*, (East European Monographs 337), Westview/ Columbia University Press, Boulder (Col.)-New York 1992.
- MOLDOVAN, T., «Pluralismo religioso en Rumanía. Su tradición y actualidad», en: *Pastoral ecuménica* VII, n. 21 (1990) 326-343.
- MURDOCK, G., *Calvinism on the Frontier, 1600-1660: International Calvinism and the Reformed Church in Hungary and Transylvania*, (Oxford Historical Monographs), Oxford University Press Inc., New York 2000.
- NÄGLER, TH., «Transylvania between 900 and 1300», en: I.-A. POP – TH. NÄGLER (coords.), authors M. BĂRBULESCU ... I ET AL.I, *The History of Transylvania, vol. I. (Until 1541)*, Romanian Cultural Institute, Cluj-Napoca 2005.
- NAY, A. DU, *The Origins of the Rumanians: The Early History of the Rumanian Language*, Matthias Corvinus Publishing, Toronto-Buffalo 1996.
- NICULESCU, G. A., «Archaeology and Nationalism in The History of the Romanians», en: PH. L. KOHL – M. KOZELSKY – N. BEN-YEHUDA (eds.), and Selective remembrances Irecurso electrónico, *Archaeology in the Construction, Commemoration, and Consecration of National Pasts*, (E-Libro), The University of Chicago Press, Chicago & London 2007.
- NIESSEN, J., «The Greek Catholic Church and the Romanian Nation in Transylvania», en: J.-P. HIMKA – J. T. FLYNN – J. NIESSEN (eds.), *Religious Compromise, Political Salvation: the Greek Catholic Church and Nation-building in Eastern Europe*, Carl Beck Papers, Pittsburgh 1993.
- OPREANU, C. H., «The North Danube Regions from the Roman Province of Dacia to the Emergence of the Romanian

- Language (2nd-8th Centuries A.D.)», en: I.-A. POP – I. BOLOVAN (eds.), *History of Romania: Compendium*, Romanian Cultural Institute (Center for Transylvanian Studies), Cluj-Napoca 2006.
- Oriente cattolico, cenni storici e statistiche*, Sacra Congregazione per le Chiese Orientali, Città del Vaticano 1962, pp. 237-287 (rumanos), pp. 235-245 (yugoslavos), pp. 193-198 (búlgaros), (cf. los años de 1929, 1932, 1962 y 1974).
- PACLISAN, Z., «Legaturile romanilor ardeleni cu Reformatiunea in veacul al XIV si XVII-lea», en: *Cultura Crestina* I (1911) 518-523, 550-557, 583-587, 614-618; II (1912) 65-70.
- PĂCLIȘANU, Z., *Istoria Bisericii Române Unite (Perspective*, XVII, 65-68, juin 1994 – juillet 1995), Munchen 1996.
- , *Istoria Bisericii Unite*, Galaxia Gutenberg, Târgu Lăpuș 2006.
- PĂCURARIU, M., *Istoria Bisericii Ortodoxe Române*, I-III, București 1980-1981.
- , *Pages from the History of the Romanian Church*, Romanian Orthodox Church Bible and Mission Institute Publishing House, Bucharest 1991.
- , *Romanian Christianity*, en: K. PARRY (ed.), *Ken The Blackwell Companion to Eastern Christianity*, Blackwell Publishing, Malden, Oxford & Carlton 2007.
- PALMIERI, A., «La Chiesa Rumana», en: *Bessarione* ser. II, vol. III, 57-70, 157-173.
- , «Documenti greci concernenti la storia ecclesiastica della Rumania», en: *Bessarione* ser. III, vol. III, 150-162.
- PANAITESCU, P. P., «Fundatiuni religioase romanesti in Galitia», en: *Buletinul Comisiunii Monumentelor Istorice XXII* (1929) 1-19.
- PERRIN, L., *Las Iglesias orientales*, Vilamala, Barcelona 1936, pp. 93-94.
- PHILIPPIDE, A., *Originea Romanilor*, vol. I-II, Iasi 1912/1928.
- PICOT, E., *Coup d'œil sur l'histoire de la typographie dans les pays roumains au XVI^e siècle*, Paris 1895.
- PÍO XII (PAPA), «Carta Apostólica de su santidad el papa, Pío XII, a los Obispos, al Clero y a los fieles de Rumanía en

- paz y comunión con la Sede Apostólica», en: *Oriente CEOR* II, n. 2 (1952) 118-120.
- PLOSCARU, I., *Lanțuri și teroare*, Signata, Timișoara 1993.
- , *Scurtă istorie a Bisericii Române*, Helicon, Timișoara 1997.
- POP, A., «Calugarii din Blaj si rolul lor in viata culturala a neamului», en: *Cultura Crestina XVII* (Blaj 1937) 308-324.
- POP, I.-A., *Romanians and Romania: A Brief History*, Columbia University Press, New York 1999.
- POP, I.-A., – BOLOVAN, I., (eds.), *History of Romania: Compendium*, Romanian Cultural Institute (Center for Transylvanian Studies), Cluj-Napoca 2006.
- POP, I.-A. – NÄGLER, TH., (coords.), authors M. BĂRBULESCU ... IET AL.I, *The History of Transylvania, vol. I. (Until 1541)*, Romanian Cultural Institute, Cluj-Napoca 2005.
- POP, I.-A. – NÄGLER, TH., (coords.), authors S. ANDEA ... IET AL.I, *The History of Transylvania, vol. II. (From 1541 to 1711)*, Romanian Cultural Institute (Center for Transylvanian Studies), Cluj-Napoca 2009.
- POP, N., *Kirche unter Hammer und Sichel, Die Kirchenverfolgung in Rumänien, 1945-1951*, Morus Verlag, Berlin 1953.
- POPE, E., «The Orthodox Church in Romania», en: *Ostkirchliche Studien* 31, heft 4 (1982) 297-310.
- POPE, E. A., «Protestantism in Romania», en: S. P. RAMET (ed.), *Protestantism and Politics in Eastern Europe and Russia: The Communist and Post-Communist Eras*, (Christianity under Stress Series Vol 3), Duke University Press, Durham, N.C. 1992.
- POPOVICI, C. L., «El Tracismo y los fundamentos raciales del pueblo rumano», en: *Oriente CEOR* III, n. 3 (Madrid 1953) 173-178.
- PRUNDUȘ, S. A. – PLĂIANU, C., *Catolicism și Ortodoxie Românească. Scurt istoric al Bisericii Române Unite, Viața Creștină*, Cluj-Napoca 1994.
- , *Biserica Română Unită ieri, și azi – istorie și adevăr*, Unitas, Cluj-Napoca 1994.

- RAMET, S. P., (ed.), *Eastern Christianity and Politics in Twentieth Century*, (Christianity under Stress, vol. 1), Duke University Press, Durham, North Carolina & London 1988.
- , *Catholicism and Politics in Communist Societies*, (Christianity under Stress, vol. 2), Duke University Press, Durham, N.C. and London 1990.
- , *Religions, Politics and Social Change in East Central Europe and Russia*, Duke University Press, Durham, N.C. and London 1998.
- RASCOVEANU, G., «Die Rumänische Orthodoxie», en: *Ostkirchliche Studien* 2 (1953) 161-198.
- RATIU, A., «The Communist Attack on the Catholic and Orthodox Churches in Rumania», en: *The Eastern Churches Quarterly* 8 (1949-1950) 163-197.
- Reîntregirea Bisericii Ortodoxe Române din Ardeal*, Tipografia Cărilor Bisericești, București 1948.
- RICH, A., «Romania. Aggravamento della persecuzione anticattolica», en: *La Civiltà Cattolica* 102/II, Quaderno 2420 (21 aprile 1951) 224-232.
- ROBERSON, R. G., «Rumanía, Iglesia greco-católica de», en: E. G. FARRUGIA (dir.), *Diccionario Enciclopédico del Oriente Cristiano*, Monte Carmelo, Burgos 2007, pp. 573-574.
- , «Rumanía, Iglesia ortodoxa de», E. G. FARRUGIA (dir.), *Diccionario Enciclopédico del Oriente Cristiano*, Monte Carmelo, Burgos 2007, pp. 575-576.
- , *The Eastern Christian Churches: A Brief Survey*, Orientalia Christiana, Roma 1995, («The Romanian Catholic Church»), pp. 150-153, l'2008l.
- ROSETTI, A., *Istoria limbii române*, 2 vols., Bucharest 1965-1969.
- RUFFINI, M., *La scuola latinista romena (1780-1871)*, Roma 1941.
- RUSSO, D., *Elenismul in România. Epoca bizantină și fanariotă*, București 1912.
- RUSSU, A. A., *Ctitori și biserici din Țara Hațegului până la 1700*, Satu Mare 1997.
- SAATO, F. J., *American Eastern Catholics*, (Pastoral spirituality series), Paulist Press, New York/Mahwah, NJ 2006.

- SALAVILLE, S., «Documents pour l'histoire de la Transylvanie», en: *EOr* XVI, n. 98 (1913) 39-43.
- SÁNCHEZ VAQUERO, J., *Ecumenismo: manual de formación ecuménica*, Universidad Pontificia, Centro Ecuménico Juan XXIII, Salamanca 1971, p. 248.
- SANDU, T., *Histoire de la Roumanie*, Perrin, Paris 2008.
- SANTOS HERNÁNDEZ, A., *Iglesias de oriente*, vol. I: *Puntos específicos de su teología*, (Bibliotheca Comillensis), Sal Terrae, Santander, pp. 64-67.
- , *Iglesias de oriente*, vol. II: *Repertorio bibliográfico*, Santander 1963, pp. 354-358.
- , *Iglesias Orientales separadas*, en: A. FLICHE – V. MARTIN (dirs.), *Historia de la Iglesia XXX*, Edicep, Valencia 1978, esp. cap. 6: «Iglesias eslavas», pp. 429-655.
- , *Iglesias Orientales separadas*, 2º complemento: «A las puertas del siglo XX», en: A. FLICHE – V. MARTIN (dirs.), *Historia de la Iglesia XXX*, Edicep, Valencia 1996, esp. cap. 7: «La Iglesia rumana y su martirio anónimo», pp. 241-252.
- SCARFE, A., «The Romanian Orthodox Church», en: S. P. RAMET (ed.), *Eastern Christianity and Politics in the Twentieth Century*, (Christianity under stress 1), Duke University Press, Durham, N.C. 1988, pp. 208-231.
- SCHRAMM, G., *Ein Damm bricht. Die römische Donaugrenze und die Invasionen des 5-7. Jahrhunderts in Lichte der Namen und Wörter*, R. Oldenbourg Verlag, München 1997.
- SEDLAR, J. W., *East Central Europe in the Middle Ages, 1000-1500*, Irecurso electrónico, (E-Libro, A History of East Central Europe, v. 3), University of Washington Press, Seattle c1994.
- SETON-WATSON, R. W., *Histoire des Roumains de l'époque romaine à l'achèvement de l'unité*, Les Presses Universitaires de France, Paris 1937.
- SHEPARD, J., «The Byzantine Commonwealth 1000-1500», en: M. ANGOLD (ed.), *The Cambridge History of Christianity*, vol. 5: *Eastern Christianity*, Cambridge University Press, Cambridge, Madrid [etc.] 2006.

- SIMON, C., «Hungría, Iglesia en», en: E. G. FARRUGIA (dir.), *Diccionario Enciclopédico del Oriente Cristiano*, Monte Carmelo, Burgos 2007, pp. 325-326.
- SOICA, S., *Eparhia Greco-Catolică de Lugoj în anul 1948*, Primus, Oradea 2009.
- SPINEI, V., *The Romanians and the Turkic Nomads North of the Danube Delta from the Tenth to the Mid-Thirteenth Century*, [Recurso electrónico], Brill, Leiden-Boston 2009.
- STAN, L. – TURCESCU, L., *Religion and Politics in Post-Communist Romania*, (Religion and global politics series), Oxford University Press, New York 2007.
- STOICESCU, C. – DUMITRIU, G., «Romania», en: *Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti XXX*, [publicata sotto l'alto patronato di S. M. il Re d'Italia], Istituto Giovanni Treccani, Milano 1936, pp. 1-40.
- STRAZZARI, F., «Tempestad en la Iglesia ortodoxa rumana», en: *Vida Nueva* n. 1725 (17 de enero de 1990) 341-346.
- SUTTNER, E. C., *Beiträge zur Kirchengeschichte der Rumänen*, Wien-München 1978.
- , *Das wechselvolle Verhältnis zwischen den Kirchen des Ostens und des Westens im Lauf der Kirchengeschichte*, Fribourg 2002.
- S. F. A., «Los greco-católicos renacen de las catacumbas», en: *Vida Nueva* n. 1725 (17 de enero de 1990) 347-348.
- TAILLIEZ, F., «I Romeni e il dramma della Chiesa Unita», en: *Unitas* IV, n. 2 (1949) 116-127.
- TĂUTU, A. L., *Romeni, cenni storici*, Città del Vaticano 1942.
- , «Residui di rito bizantino nelle regioni balcano-danubiane nell'alto medioevo», en: *OCP* XV (1949) 41-70.
- , «Crestinismul la Romani», en: *Biserica Română Unită*, Madrid 1952, pp. 7-25.
- TEODOR, P., «Unirea rutenilor și românilor cu Biserica Romei», en: M. BĂRBULESCU – D. DELETANT – K. HITCHINS – Ș. PAPACOSTEA – P. TEODOR, *Istoria României*, Bucarest 1988.
- TISSERANT, E., (Card.), «La Romania e i Cattolici romeni di rito bizantino», en: S. POP [ET AL.], (dirs.), *Recueil Cardinal*

- Eugène Tisserant: «Ab Oriente et Occidente»*, Centre International de Dialectologie Générale, Louvain 1955.
- TOBIAS, R., *Communis Christian encounter in East Europe*, School of Religion Press, Indianapolis 1956.
- TOCANEL, P., *Storia della Chiesa cattolica in Romania*, t. III: *II Vicariato Apostolico e le Missioni des Frati Minori Conventuali in Moldavia*. Parte I, Edizioni Messagero, Padova 1960; Parte II, Padova 1965.
- TREPTOW, K. W. – POPA, M., *Historical Dictionary of Romania*, Scarecrow Press, Inc., Lanham & Folkestone 1996, (entries «Cluj-Napoca», «Dacia», and «Rumâni»).
- TREPTOW, K. W., (ed.), authors I. BOLOVAN ... [ET AL.], *A History of Romania*, The Center for Romanian Studies, Iași 31997.
- USCATESCU, G., «Persecución religiosa en Rumanía», en: *Oriente IO.M.D.O.C. Obra Misionera del Oriente Cristiano*, Madrid 1944ssl VI, n. 31 (1949) 16.
- , *Rumanía: pueblo, historia, cultura*, CSIC, Departamento de Culturas Modernas, Madrid 1951.
- , «La Herencia de Bizancio en Rumanía», en: *Oriente CEOR I*, n. 1 (Madrid 1952) 11-16.
- , «El sentido de la cultura rumana», en: *Oriente CEOR II*, n. 1 (Madrid 1952) 37-42.
- , «El destino del pueblo rumano», en: *Oriente CEOR III*, n. 3 (Madrid 1953) 197-204.
- , «Deslatinización de Rumanía», en: *Oriente CEOR IV*, n. 3 (Madrid 1954) 189-193.
- VASILE, C., *Istoria Bisericii Greco-Catolice sub regimul comunist 1945-1989. Documente și mărturii*, Polirom, Iași 2003.
- , *Între Vatican și Kremlin: Biserica Greco-Catolică sub regimul comunist*, Curtea Veche, București 2003.
- VASILIEV, A. A., *Histoire de l'Empire byzantin*, 2 vols., A. Picard, Paris 1932.
- WALKER, A., «Romanian Christianity», en: K. PARRY, ... [ET AL.] (eds.), *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity*, Blackwell Publishers, Malden (Massachusetts) USA 1999/2000, pp. 406-413.

- XENOPOL, A. D., *Une énigme historique: les Roumains au Moyen Age*, Ernest Leroux, Paris 1885.
- , *Histoire des Roumains de la Dacie Trajane depuis les origines jusqu'à l'union des Principautés en 1859*, 2 vols., Paris 1896.
- , *Les Roumains: histoire état matériel et intellectuel*, I huit leçons faites au Collège de France en 1908, Librairie Ch. Delagrave, Paris 1909?.
- ZANANIRI, G., *Histoire de l'Église byzantine*, Nouvelles éditions latines, Paris 1954, pp. 290-291.
- , «Les Catholiques orientaux de l'Église du silence», (L'Europe centrale et orientale: Bulgares, Hongrois, Roumains, Russes, Tchécoslovaques, Yougoslaves, autres Collectivités), en: *L'Ami de Clergé* 75, n. 7 (18 février 1965) 97-105.
- , *Catholicisme oriental*, (Christianisme contemporain), Spes, Paris 1966.
- , «Orient catholique», en: G. JACQUEMET (dir.), *Catholicisme: hier, aujourd'hui, demain X*, Letouzey et Ané, Paris 1985, cols. 231-239.
- ZEILLER, F., «L'expansion du christianisme dans la péninsule des Balkans du I^{er} au V^e siècle», en: *Rev. Balc.* I (1934-35) 414-419.
- ZEILLER, J., *Les origines chrétiennes dans les provinces danubiennes de l'Empire romain*, (Bibliothèque des Ecoles françaises d'Athènes et de Rome, fasc. 112), E. de Boccard, Paris 1918.

Dr. José Manuel Fernández Rodríguez
Granada
jose_manuel_chema_@hotmail.com

ABSTRACT

This wide study pays tribute to the memory of the Romanian-Roma Union out of which the united Greek-Catholic Church was born in Romania. The author wakes a presentation of the historical and political context where this Union took place in addition to the Romanian country, showing the difficulty and hardship of the Union itself in Romania, together with its destruction and recent restitution. On the occasion of the 300th anniversary of this Union, Pope John Paul II addressed a Letter and Homily to this Greek-catholic Romanian Church in order to contribute to its celebration, praising the bravery of the martyrs who defended the Greek-catholic faith and the legitimacy of this accomplished Union, with apostolic enthusiasm and their own lives. Ecumenical sings showing the unity towards which the two brother Churches, Greek-orthodox and Greek-catholic, are moving are also verified.

KEY WORDS: Ecumenical agreements, anniversary, Habsburg, Letters, martyrs, Romania, Union.

RESUMEN

Este amplio estudio va dedicado a honrar la memoria de la Unión Rumano-Romana por medio de la cual nació la Iglesia greco-católica unida en Rumanía. El autor hace una presentación del contexto histórico y político en el que se fraguó dicha Unión, así como el país rumano, mostrando las vicisitudes y dificultades de la misma Unión en tierras rumanas, junto a su aniquilación y ulterior restitución en tiempos recientes. Con motivo de la conmemoración de los 300 años de esta Unión, el papa Juan Pablo II dirigió a esta Iglesia greco-católica rumana una Homilía y Carta apostólica mediante las cuales quiso sumarme a las celebraciones de este aniversario, ensalzando el valor de los mártires que, con celo apostólico y con su sangre, defendieron la fe greco-católica y la legitimidad de la Unión consumada. Se constatan también una serie de señales ecuménicas indicadoras de la unidad hacia la que caminan las dos Iglesia hermanas (Greco-ortodoxa y Greco-católica).

PALABRAS CLAVE: Acuerdos ecuménicos, aniversario, Cartas, Habsburgo, mártires, Rumanía, Unión.